5194

ASOCIACIÓN DE AUTORES, COMPOSITORES Y PROPIETARIOS
DE OBRAS TEATRALES

EL GUANTE BLANCO

JUGUETE CÓMICO

EN DOS ACTOS Y EN PROSA

DE

GUILLERMO PERRÍN Y MIGUEL DE PALACIOS

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH
Pozas, 2, segundo

ARREGUI Y ARUEJ
Calle de los Madrazo (antes Greda), 15

1900

17

EL GUANTE BLANCO

JUGUETE CÓMICO

EN DOS ACTOS Y EN PROSA

DE

GUILLERMO PERRÍN Y MIGUEL DE PALACIOS

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO LARA el 6 de Noviembre de 1900

MADRID

R. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1900

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
AMALIA	Sra.	Parejo.
ELENA	Srta.	Suárez.
MARTINA		García Senra.
ÁNGEL	Sr.	Larra.
AGUSTÍN		Balaguer. (J.)
DON MODESTO		Vigo.
TRINITARIO		Santiago.
LUIS		Ponzano.
UN CRIADO		Córdoba.

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO PRIMERO

Gabinete elegante. Puerta al foro y laterales. Sillas, sillones, etc., etc. Una mesa grande en uno de los lados y al fondo, cubierta por un tapete y sobre ella estuches, jarrones, albums, cajas de pañuelos, bibelots, juegos de mesa y de cama, sobre las sillas ropa blanca, todo con sus cintas de colores, etc. En primer término derecha (entiéndase actor) balcón practicable. Una mesita en primer término izquierda y al lado una butaca. Es de día.

ESCENA PRIMERA

MARTINA con delantal blanco de peto, doncella elegante, y á poco AMALIA por la izquierda, vestida con traje de seda negro, elegante

MART. (Examinando los regalos que hay encima de la mesa.) ¡Cuántos regalos! ¡Cuántas cosas! ¡Y qué bonitas!... ¡Casarse así debe dar un gusto!

AMAL. (Saliendo.) Vaya, ya estoy lista. Por mí no han de esperar. ¡Martina!

MART. (Bajando al proscenio.) ¡Señora!...

AMAL. ¿Y la señorita Elena?

MART. Sigue en manos de la peinadora.

AMAL. ¿Todavía?

MART. Por supuesto. Una novia debe ir peinada al pelo.

AMAL. (Tristemente.) ¡Pobre hija mía!

MART. ¿Va usted á llorar otra vez?

AMAL. Qué quieres.... No lo puedo remediar. ¡Se-

673438

pararme de ella!... ¡Tan buena!... En fin, no hay otro remedio.

MART. Claro. Ese es el final que tenemos todas, ó el que debemos tener... Casarnos... (Aparte.) ¡Cuándo llegaré yo á ese final!

AMAL. ¿Ha venido alguien?

MART. No, señora, todavía no... digo, sí; ha venido un caballero preguntando por la señora. Me dijo que era el encargado por la Compañía de Seguros para hacer el inventario de...

AMAL. ¡Ah! Sí... No merece la pena; dos colgaduras, cuatro sillas echadas á perder...

MART. Sí... sí... Pero si no llegan los bomberos á tiempo... ¡Qué susto! ¡Yo que entro en el comedor y veo aquel humo y aquellas llamas! ¡Ay, señora!... Hace dos días y todavía no me ha salido el susto del cuerpo.

AMAL. Bien... Ya pasó... Oye, Martina. Cuando empiecen á venir los amigos que pasen al salón, ¿eh?

MART. Ya comprendo. Aquí nada más que los de confianza. Ya lo sé, señora. ¿Manda usted alguna cosa más?

AMAL. Nada.

MART. Con su permiso... (Haciendo ademán de retirarse.)

AMAL. Pero... ¡ah!... ¡Qué cabeza la mía! ¿Tragiste los guantes blancos?

MART. Sí señora. Aquí están los dos pares. El de usted y el de la señorita Elena.

AMAL. Está bien. De cuatro botones, ¿eh?

MART. Sí señora, y del número veintitrés.

AMAL. Bueno. (Vase Martina por el foro derecha.)

ESCENA II

AMALIA, y á poco ELENA, en traje de casa, por la primera izquierda

AMAL. (Mirando al reloj que habrá sobre el entredós del foro izquierda.) ¿Y qué hora será? Las cuatro y media. Pues hasta las seis que iremos á la iglesia... (Sentándose en un sillón.)

ELENA (Saliendo.) Hola, mamá.

AMAL. Hija mía. (Besándola.) ¡Qué hermosa estás!

ELENA ¿Te gusta mi peinado?

AMAL. Estás muy bien.

ELENA No he querido ponerme todavía el traje de boda, porque han quedado Luisa y María en venir á vestirme y ya tardan.

AMAL. No tonta, es temprano.

ELENA ¿Sí?... Pues tú también te has vestido...

AMAL. Hija, porque alguien tiene que recibir á la gente.

ELENA Eso es verdad.

AMAL. ¡Ah! Aquí tienes tus guantes. (Coge un par y se los da.)

ELENA (Cogiéndolos.) Gracias.

AMAL. (Transición.) Conque vamos, dime, ¿estás contenta?

ELENA ¿Y como nó si lo estás tú?

AMAL. ¿Nada más que porque yo lo estoy?

ELENA No... Pero...

AMAL. Vamos, hija mía, vamos. Angel, el que va á ser tu esposo, te conviene. Es un hombre serio, formal, rico, que te quiere...

ELENA Sí... Y yo también le quiero.

AMAL. Y serás feliz, no lo dudes.

ELENA No... Si no lo dudo.

AMAL. Podrás decir que te dobla la edad, pero ese no es inconveniente.

ELENA No, mamá, eso no; pero el que me la triplique...

AMAL. Vamos, no exageres. Preferirías, sin duda, entregar tu mano á uno de esos jovenes sin experiencia de la vida, sin posición, sin carrera, sin fortuna, como aquel dichoso Luisito que te tuvo entretenida más de dos años.

ELENA (Aparte.) ¡Pobre Luis!

AMAL. No se hable más de esto. Haces una buena boda, hija mía; tu madre no te hubiese inclinado á ese partido si no te conviniera.

ELENA Pero si yo no digo nada, mamá.

AMAL. ¿Que es un poco viejo? También tu padre lo era cuando me llevó á los altares, y yo fuí tan contenta hasta que se me murió... Y á tí te pasará indudablente lo mismo.

ELENA ¡Ojalá!

ESCENA III

DICHAS, MARTINA y á poco ANGEL de frac, etc. etc. Tipo de cuarenta y ocho ó cincuenta años. Los dos por el foro derecha.

MART. Señoritas... Don Angel... (Vase foro derecha.)

ELENA ¡Ay! Yo no quiero verle...

AMAL. Pero Elena...

ANGEL (Entrando.) ¡Mamá!... ¡Elena mía!...

ELENA Hola... Con permiso... Voy á vestirme... (Vase por la primera izquierda.)

ANGEL Anda. . Sí... Anda, anda. (Se queda mirando á la primera izquierda y vuelve al lado de Amalia.)

ESCENA IV

AMALIA y ANGEL

ANGEL ¡Qué hermosa está! Pero parece que huía de mí.

AMAL. No... Cá... La emoción natural. Es una criatura.

ANGEL Sí... Lo comprendo. Es una criatura. A mí me ha sucedido lo mismo al verla. (Pausa.) ¡Ay, Amalia! Usted ya sabe lo que son estos momentos. El corazón palpita... La mano tiembla... La palabra falta... La...

AMAL. Sí.

ANGEL Y como yo soy así... y siempre me ha pasado lo mismo, cualquier cosa me emociona. Verá usted... Verá usted... Yo me voy á poner malo delante del cura. A mí se me caen de las manos las monedas de las arras... Se me caen... Ya lo verá usted.

AMAL. Pero por Dios, Angel, si hoy no se velan ustedes; pero de todos modos no vaya usted á dar un espectáculo.

ANGEL No, no lo daré. Procuraré hacerme el fuerte. Pero si no lo puedo remediar... (Pausa.) Dedicado toda mi vida, como usted sabe, al comercio, habiéndose deslizado mi existen-

cia detrás del mostrador de la droguería y perfumería de Gutiérrez, mi señor padre, que de Dios goce, habiendo ido poco á poco desarrollándome y creciendo, en una palabra, sacando la cabeza un año un poco y otro más y otro más del susodicho mostrador, sin conocer el mundo, ni las mujeres, ni las emociones, ni los placeres, ni nada; habiendo vivido en esa atmósfera perfumada de la colonia, de los polvos de arroz, y del agua Florida, hoy que por primera vez voy al ara, es decir, me caso, estoy cohibido, asustado, emocionado, y eso que no soy un niño, porque no lo soy.

AMAL. Ya, ya.

ANGEL Pero, á mi pesar, tiemblo y me cohibo, me cohibo.

AMAL. Pero, Angel, por Dios, ¿adónde va usted á parar?

ANGEL Es verdad, señora, tiene usted razón, yo me animaré... Deje usted, que yo me animaré.

AMAL. Un hombre de su experiencia, de su mundo...

ANGEL Ca, no, señora... Si yo no tengo mundo. Si mi experiencia de la vida es casi una maleta de mano.

AMAL. Hombre, parece mentira que un hombre como usted, de su fortuna, que ha tenido usted siempre barro á mano para gozar, y...

ANGEL Sí, sí, señora; he tenido barro; he tenido barro; pero no me he manchado... Se lo aseguro á usted, mamá.

AMAL. (Aparte.) ¡Pobre Angel! ¡Qué bueno y qué infeliz es!

ANGEL ¿Qué?... ¿Qué decía usted?

AMAL. No, nada. Decía que ya se va haciendo tarde, y que voy á ver si ya está vestida la novia. Cuídemela usted mucho, Angel, cuídemela usted, porque es un tesoro.

ANGEL No lo derrocharé, señora. (Transición.) Pero, ¡qué cabeza la mía!...

AMAL. (Volviendo.) ¿Qué?

ANGEL Que acabo de recibir en casa este telegrama. (Lo saca y lee.) «Detenido estación Tembleque

por aguas. Dudo poder ser testigo tu dicha. Agustín.»

AMAL. ¡Ah! ¿Es de su íntimo amigo Agustín? ¿El que aguardaba usted con tanta impaciencia para que fuera testigo de la boda?

ANGEL Sí, señora, el mismo. ¡Pobre Agustín! Detenido quizá en Tembleque por la inundación... Las aguas habrán cubierto la vía.. ¿Cuánto sufrirá pensando que no puede acompañarme en este trance! Yo que le conozco...

AMAL. Hombre, ¿y qué se le va á hacer?... Es un contratiempo; pero cualquier otro amigo puede servir.

ANGEL Claro. No, si esto no es obstáculo ninguno. Pero cualquiera no es él, créamelo usted.

AMAL. Sí, ya sé que son ustedes como dos hermanos

ANGEL Más. El favor que yo le presté hace tiempo... En fin, vaya usted, vaya usted, no quiero detenerla. Póngame usted á mi Elena de veinticinco alfileres... ¿Ve usted?... Ya me animo, ya siento que me pinchan... los deseos de que nos echen las bendiciones. Bendita hora...

AMAL. Bueno, bueno, hasta ahora... (Vase primera izquierda.)

ANGEL Adiós, mamá. ¡Qué feliz voy á ser! ¡Cuánta dicha me espera! ¡Y que no lo vea, que no lo vea Agustín!...

ESCENA V

DICHO y TRINITARIO, tipo joven y correctamente vestido de frac. Hablará con marcado acento andaluz. Entra por el foro derecha

TRIN. ¿Se puede?

ANGEL Adelante.

TRIN. Hola, don Angel...

ANGEL Hola, amigo Trinitario.

TRIN. (Mirándole de pies á cabeza.) A ver... ¡Soberbio! Pero que está usted muy bien, de gran espectáculo. ¿De quién es este frac?

ANGEL Mío

TRIN. Hombre, no; si digo de qué sastre.

ANGEL De Núñez. Montera, 10.

TRIN. Buena firma. A ver, vuélvase usted un poco. Superior. (Transición.) Estará usted con el corazón tan, tan, tan, como un tranvía de esos eléctricos. ¿A ver?... (Poniendo el oído sobre el pecho de Angel.)

ANGEL Sí, señor: tan, tan, tan. Y la cosa no es para menos. Ya ve usted; me caso antes de dos horas.

TRIN. Y con una perla, porque Elena es una perlita.

ANGEL Sí, señor.

TRIN. Y como usted es de oro, el engarce va á resultar de primera.

ANGEL Ya veremos.

TRIN. Yo á Elenita la quiero como si fuera cosa mía.

ANGEL Es claro; como usted es un buen amigo de la casa...

TRIN. Ya lo creo. Y mire usted, sin embargo, yo no me hubiera nunca casado con ella, ni con otra chiquilla de la misma edad. Porque, ¿quiere usted que le diga mi opinión sobre el matrimonio, mejor dicho, sobre las mujeres?

ANGEL Bueno.

TRIN. A las mujeres, que son como la fruta, hay que cogerlas en sazón. Las jovencitas están verdes.

ANGEL Hombre, Elena tiene dieciocho años.

TRIN. Verde, verde todavía.

ANGEL Eso va en gustos.

TRIN. Es verdad, y de gustos no hay nada escrito, y yo no le pregunto á usted su opinión, que le estoy dando la mía. A mí, las mujeres de treinta para arriba, hasta los cuarenta; allí me paro, y si son viudas mejor.

ANGEL Hombre, parece mentira que le gusten á usted las segundas ediciones.

TRIN. Sí señor, porque esas ya van corregidas. Una viuda es un tesoro; no tiene uno que pensar en nada; sabe ya cumplir con su obligación.

ANGEL Es verdad. ¡Qué cosas tiene usted! ¡Cuánto daría yo por tener ese carácter que tiene usted tan alegre, tan dicharachero!... A usted no se le pone nada por delante.

TRIN. A mí nada, hombre. Yo soy así.

ANGEL Pues yo, ¿querrá usted creerlo? estoy asustado, anonadado. Yo no sé ni lo que voy á hacer. Porque mire usted que casarse debe ser una cosa... Encontrarse con una mujer así, de pronto.. En lo que se tarda en decir... *In nomine Patri*.. Ya ve usted, cuando yo nunca...

TRIN. Pues yo estaría tan tranquilo. Verdad es que yo me he encontrado la mar de veces en eso de *In nomine Patri*... Conque, ánimo, hombre, ánimo, que hay que llegar al *Filius*.

ANGEL Le envidio á usted, Trinitario.

TRIN. Pero, ¿dónde está la novia?

ANGEL Está... Está vistiéndose... Y yo, con su permiso, voy al comedor á beberme un vaso de agua, porque tengo la boca seca.

TRIN. Vaya usted con Dios, hombre feliz. Vaya usted con Dios.

ANGEL Adiós. Pero que no puedo ni tragar la saliva. (Vase por la segunda izquierda.)

ESCENA VI

TRINITARIO, y á poco AMALIA, por la primera izquierda

TRIN. ¡Qué susto tiene el pobre don Angel! ¡Pobrecillo! Si parece él la novia. (Transición.) Pero, ¿dónde estará Amalia? ¡Ay! Por fin van á cesar los inconvenientes.

AMAL. (Saliendo.) ¡Hola, Trinitario!

TRIN. ¡Hola, alma mía!

AMAL. Calla, no seas imprudente.

TRIN. ¿Pero hasta cuándo va á durar esta situación? Comprendo que hayamos guardado el secreto de nuestro cariño, que no hayamos confesado mi constante deseo de hacerte mi esposa; por el afán natural de no disgustar

á tu hija al saber que la querías dar un padrastro, aunque un padrastro como yo ya se puede tolerar; pero hoy que se casa y se separa de tí, me parece que...

AMAL. No seas impaciente .. Dentro de unos días se lo diremos todo, y...

TRIN. ¿Qué dentro de unos días? Mañana mismo.

AMAL. Pero...

TRIN. Mañana mismo Tú no te atreves á decírselo á tu hija; pues yo mañana me presento en su casa y se lo cuento todo á Angel y á Elena, y ya verás...

ESCENA VII

DICHOS y DON MODESTO, por la segunda derecha

MOD. (Dentro.) ¡Amalia!

AMAL. Silencio. Mi cuñado. (Como contestando á don Modesto.) Aquí estoy.

TRIN. (Sube al proscenio, como distraído, viendo los regalos.) ¡Preciosísimos! Aquí hay regalos preciosísimos!...

MOD. (Saliendo.) Amalia, mujer, dime cómo me está este frac, porque hace ya tanto tiempo que no me lo pongo...

AMAL. Te está bien.

TRIN. (Bajando al proscenio.) Pero muy bien.

MOD. Señor don Trinitario... Usted dispense, no le había visto.

TRIN. (Estrechándole las manos.) Quite usted, hombre... Si yo soy de confianza.

MOD. Ya sé, ya sé que es usted un buen amigo de esta casa.

TRIN. Calle usted, don Modesto.

MOD. ¡Qué gran día hoy en este hogar, si viviera mi pobre hermano!

AMAL. ¡Pobre Ramón!

TRIN. Es verdad. ¡Pobrecillo!

AMAL. ¡Ay!... (Suspirando.)

TRIN. Ya, ya...

MOD. Aquel hombre, modelo de virtudes, modelo de ciudadanos, modelo de esposos... ¿No es

verdad, Amalia? ¡Qué esposo perdiste, y yo qué hermano! ¡Ah!

TRIN. (Aparte) Esto se pone, pero que muy tristón. (Pausa y transición.) Pues yo, con el permiso de ustedes, voy á ver qué gente ha venido ya.

AMAL. Sí, Trinitario, vaya usted.

MOD. Sí.

TRIN. Hasta luego. (Saluda y vase por el foro izquierda.)

ESCENA VIII

DICHOS menos TRINITARIO

MOD. (A Amalia.) Tenemos que hablar, Amalia... Ven, siéntate aquí á mi lado.

AMAL. (Aparte.) ¿Qué me querrá? (Pausa. Se sientan.)

MOD. ¿Le amabas mucho, eh?...

AMAL. ¿A quién?

MOD. A tu marido... A mi hermano...

AMAL. ¡Ah! Sí, mucho.

MOD. Ya lo sé, hija mía. Ya lo sé. Todo me lo está diciendo en esta casa. (Pausa.) Tres años hace que falta Ramón y aquí todavía se respira á Ramón. Todos los muebles en el mismo sitio donde él los colocó. Aquel gabinete empapelado con las fotografías de las cajas de fósforos, una de sus aficiones favoritas, esta igual, tú lo has conservado. Las tijeras con que recortaba las figuras de los fotograbados de los periódicos hebdomadarios, aun están sobre su mesa de escritorio. Todo, todo está igual, parece que fué ayer. Esto me prueba, hija mía, que idolatrabas á mi hermano. Tres días hace que estoy entre vosotros, para asistir á la boda de mi querida sobrina, y en estos tres días he podido apreciar cuánto le amabas.

AMAL. ¡Modesto!... (Aparte.) ¿A dónde irá á parar?

MOD. No, Amalia, no te aflijas. El Sumo Hacedor le llamó á su lado, y no dudes, allí está sentado á la diestra del Dios Padre Todopoderoso...

AMAL. Sí... (Aparte.) Etcétera... Qué pesado es.

MOD. Pues bien. Hoy que casas á tu hija y que tienes la suerte de casarla con un hombre de fortuna; hoy que te quedas sola en el mundo y pobre, quiero aumentar tu dicha.

AMAL. ¿Qué?. .

MOD. Yo soy solo. Mi fortuna es cuantiosa. Pensé dejársela á tu hija, si al morir yo, no tenía asegurado su porvenir; hoy lo tiene, no he fallecido. Tuya será mi fortuna el día que yo muera.

AMAL. ¿Cómo? Modesto... Tanta generosidad... Yo no sé si deba aceptar...

MOD. Acepta, hija mía. Y así podrás vivir tranquila, pensando solo en el ser amado, y así, si algún hombre se atravesara en tu camino, que se te puede atravesar, porque aun eres joven y bella, le contestarás: —No, caballero, no le necesito. Mi marido ha muerto, pero mi marido vive, vive en mí.

AMAL. (Aparte.) ¡Ay, Dios mío!

MOD. Y yo me quedo aquí á tu lado, hasta que mi hermano, desde el cielo, me diga, ven. (Transición.) ¿Pero dónde está Elena? Vamos á verla. No hablemos más de esto. Ya sabes mi última voluntad... No, no esperarás mucho.

AMAL. Por Dios, Modesto ..

MOD. Vamos, vamos á ver á la novia. Anda. (Vase por la primera izquierda.)

AMAL. ¡Pobre Trinitario! Otro inconveniente para que descubramos nuestro cariño. Porque, ¿quién desprecia esta fortuna?... Y Trinitario que mañana quería revelarlo todo. Es imposible, tengo que avisarle. No hay más remedio. (Vase por la primera izquierda.)

ESCENA IX

MARTIÑA y LUIS por el foro derecha

MART. Pase usted. Pase usted aquí y espere, aunque creo que hoy no le recibirá la señora, porque hoy no está para inventarios ni para

seguros, ni para nada. Porque ya ve usted, hoy se casa su hija, la señorita Elena.

LUIS — Sí... Ya sé... Ya sé... Pero anúncieme usted sin embargo.

MART. — Voy. Tome usted asiento. (Vase por la segunda izquierda.)

LUIS — Gracias... Y se casa y me olvida. ¡Ingrata! Y me llamaba su Luis y ahora me cambia... por la plata del otro. Pero esto no queda así. No señor. Tengo que verla y hablarle y decirle...

ESCENA X

DICHO y ELENA por la primera izquierda

ELENA — (Sale como hablando con Amalia, que se supone dentro de la habitación. Elena viste traje negro de boda, pero sin acabar su tocado, etc. Se dirige, sin ver á Luis, hacia la mesa donde están los regalos, y de una caja de pañuelos saca uno de encaje.) Deja, mamá, deja, yo misma iré.

LUIS — ¡Ella!

ELENA — Este. (Cogiendo el pañuelo.) El más bonito.

LUIS — ¡Ingrata!

ELENA — ¡Ah! ¿Usted aquí?... ¿Qué busca? ¿Qué pretende?

LUIS — Perjura... Vas á casarte, ¿eh?

ELENA — Sí, y vete... Digo, váyase usted. ¡Por Dios, qué atrevimiento!... Todo, todo concluyó entre nosotros... Ya lo sabe usted.

LUIS — Pero eso es que no me has querido nunca.

ELENA — Sí... Sí que te he querido... Pero no, ahora no. Vete, digo... váyase usted.

LUIS — ¿De modo que todo acabó? ¿Que ya no volveré á verte?

ELENA — (Aparte.) ¡Pobrecillo! ¿Y llora? (Alto.) Sí... sí... me volverá usted á ver por ahí... en las calles, en los paseos, en los teatros...

LUIS — Pero Elena...

ELENA — ¡Silencio! Adiós, Luis... adiós para siempre. (Vase por la primera izquierda.)

ESCENA XI

LUIS, y MARTINA á poco por la segunda izquierda

LUIS ¡Y qué mona, qué monísima está! Si no fuera por dar un escándalo, armaba aquí una... Porque ella me quiere... pero la madre... ¡Por vida! (Haciendo ademanes bruscos con el sombrero.)

MART. (Saliendo y mirando á Luis.) ¡Ay! Este señorito se impacienta. No se impaciente usted.. Voy en seguida... La señora no estaba en el salón y... (Vase por la primera izquierda.)

LUIS Y á mí qué me importa la señora. No quiero ni verla. Me voy. (Medio mutis.) Pero si no tengo más remedio; si la Compañía de Seguros es la que me manda.

ESCENA XII

LUIS y AMALIA por la primera izquierda

AMAL. (Saludando.) Caballero...

LUIS Señora ..

AMAL. Pero, ¿qué estoy mirando? ¿Usted aquí? Me ha dicho la doncella que...

LUIS Sí, señora, que soy el representante de la Compañía de Seguros de incendios.

AMAL. ¡Ah!

LUIS No piense usted que vengo por otra cosa.

AMAL. No, si yo no pienso nada... Pero no sabía... y al verle creí...

LUIS ¿Que vine á ver á Elena por última vez? No, señora. Que se case. Que sea muy feliz.

AMAL. (Aparte.) ¡Pobre muchacho! (Alto.) Vamos, no se aflija usted. Usted es joven; ya encontrará usted otra mujer.

LUIS Eso seguramente.

AMAL. Ya, ya... Eso nunca falta, y á usted sobre

todo, que según dicen los que le conocen bien, no repara en si soltera ó si casada... (Riéndose)

LUIS Señora... ¿Cómo? ¿Qué dice usted?

AMAL. No, nada. Todo se sabe, amigo mío... Pero más vale callar.

LUIS (Aparte.) Como habrá sabido esta señora que yo .. (Alto.) Pues respecto á lo de los seguros...

AMAL. Ahora, como usted comprende, no es ocasión... Mañana ó dentro de dos ó tres días... Y además no merecen la pena los cuatro trastos que se han quemado.

LUIS Está bien.

ESCENA XIII

DICHOS y ANGEL por la segunda izquierda

ANGEL Mamá... mamá... (Reparando en Luis.) ¡Ah! Usted dispense. (Saludando) Caballero...

LUIS (Inclinándose) Señor mío.

ANGEL (A Amalia.) ¿Está ya vestida mi Elena? ¿Mi futura?

LUIS (Aparte.) Este es el novio... ¡Qué tipo!

AMAL. Sí, pase usted si quiere (Señalando la primera izquierda.)

ANGEL Voy... ¿Pero se puede? ¿Está ya del todo?...

AMAL. Del todo, hombre, del todo...

ANGEL Pues entonces... No quería ser indiscreto... (A Luis.) Con su permiso. (Vase por la primera izquierda.)

LUIS Usted lo tiene.

AMAL. (A Luis.) Conque ya sabe usted... Y le ruego me dispense, porque...

LUIS Señora, á los pies de usted.

AMAL. Beso á usted la mano. (Vase por la primera izquierda.)

ESCENA XIV

LUIS

Y se casa con ese... ¡Con un viejo! Por el vil interés... Pero mejor, mucho mejor. Ella no puede quererle... ¡Ca! Ella me quiso y me quiere. Ha dicho que ya nos veremos por ahí, por las calles, por los paseos, por los teatros. Y esto es algo... Ya lo creo que es algo. No me había yo fijado ¡Elena, tú lo has dicho!... ¡Nos veremos! (Vase por el foro derecha.)

ESCENA XV

MODESTO, ANGEL, AMALIA con la mantilla puesta. ELENA con las flores de azahar y el velo blanco, etc., y MARTINA salen de la primera izquierda

MOD. Vamos, vamos, hijos míos, que ya es la hora de la ceremonia. Voy por el abrigo y el sombrero. (Vase por la segunda derecha.)

ANGEL (Aparte.) No sé lo que me pasa.

MART. (A Elena.) Está usted guapísima, señorita.

ELENA Muchas gracias, Martina.

AMAL. Pero, Angel, vamos, ¿no se pone usted el abrigo?...

ANGEL ¡Ah, sí!... Perdone usted, mamá. Perdona. Elena mía, la felicidad me embarga, la emoción me .. ¿Dónde está mi sobretodo?

MART. Aquí está, señorito. Yo le ayudaré.) (Lo coge de encima de un sillón y ayuda á ponérselo.)

ANGEL Dios te lo pague, Martina.

ESCENA XVI

DICHOS y TRINITARIO por el foro izquierda

TRIN. Pero señores, que la gente se impacienta. Que los coches ya están ahí. A la iglesia, señores, á la iglesia. Don Angel, estos tragos hay que pasarlos pronto.

ANGEL (Aparte.) ¡Qué bromista! Pues no le llama trago.. Vamos que..

TRIN. (A Elena.) Esto sí que es una novia de una vez. Cuando entre usted en la iglesia, las campanas van á repicar solas. Los santos van á decir olé muy bajito mirándola á usted de reojo y el señor cura, lo que es el señor cura, como repare en esa cara de gloria, se va á hacer un lío con la derecha, al echarles las bendiciones que ya, ya!

ELENA Jesús qué cosas se le ocurren á usted, Trinitario. Muchas gracias.

ANGEL Hombre; y que no se me ocurra á mí nada por este estilo.

ESCENA XVII

DICHOS y MODESTO por la ssgunda derecha

MOD. (Con el abrigo y el sombrero puesto.) Vamos... vamos... Cuando querais.

ANGEL (Aparte.) Valor.. (Alto) Toma, Elena. (Ofreciéndole el brazo.)

MOD. (Interponiéndose.) No, hombre, todavía no. Ahora es á mí, al padrino al que le toca. (Dándole el brazo á Elena.)

TRIN. Claro, hombre... Luego, luego le toca á usted. (Todos ríen.)

ANGEL Señores... Como no me he casado nunca... No conozco estas etiquetas...

MOD. Vaya... andando.

ELENA Vamos.

AMAL. Ande usted, Angel.

MART. (A Angel.) Cuidado no le pise usted la cola.

ANGEL No se la piso, mujer, no se la piso. Vamos, mamá. (Ofreciendo el brazo á Amalia.)

AMAL. (Tendré que escribirle) Adiós. Martina. (Vanse todos por el foro derecha con los demás convidados que pasan desde el foro izquierda al de la derecha.)

ESCENA XVIII

MARTINA

(Desde el foro.) Vayan ustedes con Dios. Adiós, señorita Elena, que sea para bien. ¡Pobre señorita mía! (Volviendo al proscenio.) Tan joven y casarse con .. Porqué lo que es el señorito, sin ofenderle, vamos, que bien podía pasar por su padre... Lo que es yo... Cá... Un marido de cierta edad debe causar pero muchísimo respeto. (Transición.) Pero voy á asomarme al balcón para verles salir. (Se asoma.) Ya están tomando los coches. Ya sube la señorita en el *landó*. ¡Qué guapa va! Detrás sube la señora. Y ahora la madrina y el padrino. ¡Jesús! ¿Pero, qué va á hacer el novio? ¡Pues no quiere subirse al pescante!... ¡Ay, qué gracia! .. Como ha visto el coche lleno... Ese hombre está *atortolao*. ¿Ah! Ya se lo lleva el señorito Trinitario al otro coche. ¡Dios mío, y cuánta gente en los balcones! ¡Cuántos curiosos y desocupados hay en este Madrid! ¡Ya se van! ¡Ya no tiene remedio! (Entrándose y cerrando el balcón.) ¡Ay, qué días lleva una! ¡Vaya un tragín y lo que queda!... ¡Sabe Dios hasta qué hora durará el *lunche* ó como se llame eso. (Pausa.)

ESCENA XIX

DICHA y un CRIADO, de frac, desde la puerta del foro, y AGUSTÍN. Este personaje vestirá de frac y pantalón negro, y llevará chaleco de terciopelo de color y cerrado completamente, dejándose ver un poco de la corbata blanca. Al entrar en escena lleva el sobretodo de color puesto y abrochado completamente, y sombrero de copa de moda antigua. A su debido tiempo se desabrochará el sobretodo, dejando ver entonces el chaleco que marca la anterior acotación

CRIADO ¡Martina!... Este caballero pregunta por el señorito Angel. (Vase por el foro izquierda.)

MART. Pase usted, señorito.

AGUS. Buenas tardes.

MART. (Aparte.) Debe ser alguno de los convidados. (Alto.) Pues el señorito Angel está ya en la iglesia.

AGUS. Como pensé... He llegado tarde.

MART. Pero si el señor quiere, aun puede llegar á tiempo de presenciar la ceremonia; hace un momento que...

AGUS. No... Aquí le aguardaré. Le conozco muy bien. Abandonaría el altar para arrojarse en mis brazos.

MART. ¡Ah!... Entonces ya sé quién es usted... Su amigo don Agustín.

AGUS. El mismo.

MART. Y poco que le quiere á usted. No se le cae su nombre de la boca. Agustín arriba, Agustín abajo... Y perdone usted... Una oye sin querer las conversaciones y...

AGUS. (Dando un suspiro largo.) ¡Angel mío!

MART. (Retrocediendo un poco.) ¿Qué? ¿Cómo?...

AGUS. Nada Diga usted, joven.. ¿Iba al templo sonriente, alegre, dichoso?

MART. Ya lo creo. Sí, señor. Contentísimo. Ahí es nada la novia que se lleva.

AGUS. Tiene usted razón. Ya la conozco. Es bellísima.

MART. ¡Ah! ¿Conoce usted á la señorita?

AGUS. Sí, de vista... La he visto en los retratos que me envió Angel. Dos bustos, uno de perfil, otro de frente y otro de cuerpo entero.

MART. Entonces . (Pausa.)

AGUS. Pues sí... Aquí les aguardo. (En este momento se quita el sobretodo y lo deja en una silla.)

MART. Como usted guste. (Pausa mientras Martina se fija en el chaleco de Agustín. Después de un corto momento.) ¿Y qué tal el viaje?

AGUS. Malo... Muy malo. He llegado con mucho retraso. Un ligero percance en Tembleque.

MART. Lo siento mucho.

AGUS. Gracias, joven, por ese sentimiento.

MART. ¡Qué lástima que no haya usted llegado á tiempo!

AGUS. Verdad. Pues hija mía, no me detuve en la fonda de los Leones, donde paro, más que

el tiempo preciso para vestirme de etiqueta. (Pausa.)

MART. Pues si usted no manda otra cosa, yo con su permiso voy...

AGUS. Vaya usted, joven... Pero, no, oye. Escucha. ¿Elena quiere mucho á mi amigo Angel?

MART. Naturalmente, cuando se casa con él...

AGUS. Es verdad. No extrañes mi pregunta. Mi amigo Angel y yo somos uno mismo en todo y para todo. El se está casando ahora mismo, yo también me estoy casando.

MART. ¿Qué dice usted?

AGUS. Es decir; yo estoy sintiendo la misma emoción que él experimenta. Te repito que me estoy casando también con la señorita Elena.

MART. Qué más quisiera usted, señorito.

AGUS. ¿Yo? .. Tú no me conoces...

MART. (Aparte.) ¡Qué tipo más raro!

AGUS. ¡Ah! Dime, la señorita Elena habrá tenido muchos pretendientes, porque siendo tan encantadora...

MART. Claro, sí señor; ha tenido la mar de osos.

AGUS. Es natural...

MART. ¿Deseaba usted algo más? Ya no tardarán, porque como hoy no se velan y la iglesia está cerca...

AGUS. No, hija mía, vete.

MART. (Aparte.) ¡Qué caballero tan original! (Vase por el foro izquierda.)

ESCENA XX

AGUSTÍN. Va obscureciendo la escena

¡Casarse Angel! ¡Y ya no tiene remedio! ¡Pobre amigo mío! (Mirando á las mesas donde están expuestos los regalos.) Estos serán los regalos de boda... Este es un juego de cama precioso... Jugando se empieza y luego... ¡Hombre! ¡Qué bonito bebé de porcelana!... Abanicos... Una sombrilla de encaje... Cafeteras... Juegos de té... ¡Hay aquí para poner un ba-

zar! (Pausa.) Y después de todo, el matrimonio qué es sino un bazar en que hay de todo, malo, mediano y bueno, y á veces, dadas las libertades de que gozamos en estos tiempos, hasta tiene á la puerta el consabido cartel de «Entrada libre» ¡Entrada libre!... Es decir, trato social, amigos que frecuentan la casa, amigas peores que los amigos, y todo va bien hasta que un día se cierra el local, no por defunción, sino por ausencia del dueño ó de la dueña, y entonces... ¡Adiós bazar!

ESCENA XXI

DICHO y MARTÍNA que atraviesa del foro izquierda á derecha

MART. ¡Antonio!... ¡Juana!... ¡Pepe!.. Abra usted el salón y encienda que ya vuelven los señoritos.

AGUS. ¿Ya están ahí? *¡Consumatum est!* (Se oye la murga, que cesa de pronto á los primeros compases. Un criado entra y da á la llave de la luz eléctrica y se ilumina la escena.) La murga... la consabida murga... ¡Y qué mal tocan! (Cesa la murga.) Cayó el duro.

MART. (Desde el foro y á Angel.) Aquí está, señorito. (Martina desaparece con los demás convidados y personajes de la boda por el foro izquierda.)

ESCENA XXII

AGUSTÍN y ANGEL

ANGEL. ¡Agustín!

AGUS. ¡Angel! (Se abrazan.) ¿Conque ya?...

ANGEL. Ya.

AGUS. ¿Y estás contento?

ANGEL. Sí.

AGUS. Pues que el cielo derrame sobre tu frente todo el manantial de sus venturas.

ANGEL. Muchas gracias, chico.

AGUS. No hay de qué. (Se abrazan.)

ANGEL. ¡Si vieras qué emociones he sentido! ¡Si vieras que no sabía ni lo que me pasaba en aquellos momentos... En fin, cuando nos dijo el cura muy bajito: «Dense ustedes las manos», y ella me la dió y yo se la dí, de turbado que estaba, le pregunté: «¿cómo está usted?»

AGUS. ¿Pero Angel?...

ANGEL. ¿Y qué quieres? Yo soy así.

AGUS. Oye... ¿Y tú crees que has elegido bien?

ANGEL. Sí, Agustín, sí... Elena es un ángel.

AGUS. ¿No será demasiado joven para tí?

ANGEL. Hombre... Creo que no... Sobre todo, me ama, la amo, nos amamos.

AGUS. Bueno, deja el verbo y no te ofendan mis preguntas.

ANGEL. ¿Tú ofenderme? Nunca. Ya lo sabes... ¿No eres mi mejor amigo?

AGUS. Sí, el mejor; no lo dudes... Pero ya sabes que yo también me casé enamorado, y después...

ANGEL. No evoques esos recuerdos.

AGUS. Sí... Quiero evocarlos en estos momentos... Quiero recordar que tú fuiste el que un día te acercaste á mí y me digiste, pálido y triste... «Agustín, valor, serenidad. Yo no debía decírtelo, pero te lo digo.» ¡Y qué manera tan delicada empleó tu amistad para revelármelo todo! «Agustín, tu mujer, Clotilde Sánchez, la compañera de tu vida, la flor más delicada de la estufa de tu corazón, la enredadera que por el tronco de tu cariño trepaba, se ha enredado con otro.»

ANGEL. Hijo, no encontré más medio que la floricultura para decirte la cosa... ¡Era tan duro!

AGUS. Sí... Y diciéndome: «Aquí tienes la prueba». Me diste aquel guante blanco, que ella, la ingrata, dejó caer en el foyer del teatro Real para que alguien lo recogiera.

ANGEL. Y que yo, que iba detrás de vosotros, recogí del suelo para entregárselo á Clotilde; pero notando que dentro del guante iba un papel, lo guardé, lo leí después, y tras largos

días de vacilaciones y de dudas, te lo entregué.

AGUS. ¡Qué carta, Angel, qué carta!

ANGEL. No la recuerdes, Agustín.

AGUS. Tienes razón. ¡Y no haber sabido á estas fechas quién fué el hombre que me robó mi felicidad!

ANGEL. Más vale... Pero olvida, hombre, olvida; no hablemos de eso.

AGUS. Sí, hablemos; déjame hablar. Quiero en estos momentos solemnes recordar el favor inmenso que me prestaste, para decirte con la mano puesta sobre el corazón: yo te juro, Angel, hacer lo mismo que tú hiciste conmigo; revelártelo todo.

ANGEL. ¡Hombre, Agustín! ¿Qué dices?

AGUS. Si ocuriera, hombre, si ocurriera.

ANGEL. Que no ocurra... ¡Caramba! Que no ocurra. Pero ven, que quiero presentarte á mi esposa, á su madre, á todo el mundo...

AGUS. Sí, vamos. (Se dirigen al foro.)

ESCENA XXIII

DICHOS y TRINITARIO por la segunda izquierda.

TRIN. ¿Pero ese novio? ¿Dónde está ese novio?

ANGEL Aquí está... Allá voy, hombre, allá voy. (A Agustín.) Ella que me llama, de fijo.

TRIN. (Saludando á Agustín.) ¡Caballero! ..

AGUS. ¡Señor mío! ..

TRIN. (Aparte.) ¡Vaya un chaleco!... Este es un traje de etiqueta para el reuma.

ESCENA XXIV

DICHOS, ELENA y AMALIA por el foro izquierda.

AMAL. Pero, Angel...

ANGEL Mamá .. si ya iba... Elena, ven. (A Agustín.) ¿Eh? ¿Que tal? (Presentando.) Mi mujercita... Su mamá... (Aparte.) ¿Qué te parece? (Alto.) Don Trinitario Ramirez. Mi amigo Agustín.

AMAL. ¡Ah! ¡Este caballero!...

AGUS. Señoras... (A Trinitario.) Caballero... (A Amalia.) Angel y yo somos uno... Considéreme usted desde hoy como á otro hijo político. (A Elena.) Y usted, señora, no como á otro esposo, pero me acerco.

AMAL. (Aparte.) ¡Qué original!

ELENA (Aparte.) ¡Qué cosas dice este caballero!

TRIN. (Aparte.) Pues este Angel resulta un premio gordo con aproximaciones y todo.

AMAL. Tenemos muchísimo gusto en conocerle y hemos sentido que no haya llegado á tiempo para ser testigo de la boda.

ANGEL ¡Ay! Es verdad. ¡Qué cabeza la mía! Perdona, no te he preguntado siquiera que ha sido eso de Tembleque...

AGUS. (Algo azorado.) No... nada...

ANGEL ¿Cómo que nada?

AMAL. ¿Pues y la inundación?

AGUS. Nada, señora, nada.

ANGEL ¿Cómo que nada; pues y tu telegrama? (Sacándolo y leyéndolo.) «Detenido tren por aguas.»

AGUS. Sí .. Efectivamente... Bajé... Y el tren se marchó... Y yo me quedé y... (Aparte á Angel.) Callate, hombre, cállate.

ANGEL ¡Ah! (Y ocultando la cara para reirse.)

TRIN. (Aparte.) Ya sé lo que le pasó en Tembleqne á este caballero. Este hombre es un tipo divino. (Suena dentro el piano.)

AMAL. Pero á bailar. . A bailar.

ELENA Vamos al salón.

TRIN. A ver estos novios si rompen el baile.

ANGEL Pues si señor que lo rompo. El brazo, Elena.

ELENA Vamos. (Cogiéndose del brazo de Angel.)

AGUS. ¡Dios los bendiga! (Elena y Angel se dirigen al foro y á Elena se le cae al suelo un guante blanco.)

TRIN. (A Amalia.) Pero oye.

AMAL. Silencio.

AGUS. (Aparte.) ¿Un guante? (Hace el movimiento para cogerlo al mismo tiempo que Trinitario,) No, no se moleste usted. (Tocando y estrujando el guante. Aparte.) No... no tiene nada... (Alto.) Elena... (Dándole el guante.)

ELENA (Cogiéndolo.) ¡Ay! Sí, muchas gracias. (Vase Angel y Elena por el foro izquierda.)

AGUS. (Aparte.) ¿Parece que?... (Dirigiéndose á Amalia.) Señora mía... (La ofrece el brazo.)

AMAL. (Lo acepta.) Muchísimas gracias. (Vanse por el foro izquierda.)

ESCENA XXV

TRINITARIO

Pues señor, está visto que no voy á poder hablar con Amalia en toda la noche. ¡Esto es desesperante! Cuando podremos decir... ¡Viva la libertad!

ESCENA XXVI

DICHO y DON MODESTO por la segunda izquierda.

MOD. ¡Jesús! ¡Yo me ahogo! ¡No se puede estar en el salón!

TRIN. ¿Cómo? ¿Don Modesto? ¿Deja usted á la gente?...

MOD. Sí, señor... El baile me marea. Yo ya no estoy para estos trotes, y aquí, aquí me vengo, donde estaré más tranquilo.

TRIN. Eso sí.

MOD. Y sobre todo porque tanta alegría me aflige y los recuerdos me asaltan en tropel ¡Ah! Si mi hermano no hubiera muerto, ahora presenciaría la boda de su hija.

TRIN. Claro.

MOD. Y la pobre Amalia sería más dichosa.

TRIN. Claro.

MOD. Y al perder á su hija, porque, ya casada, su esposo se la lleva...

TRIN. Cierto. . No se quedaría sola y triste y casi abandonada en este valle de lágrimas. Tiene usted razón.

MOD. No, eso no. Si sola no se queda.

TRIN. ¿Cómo?

MOD. No... Yo, su cuñado Modesto no la abandona. Como ella no se casará nunca, yo me quedo aquí para ser su escudo.

TRIN. ¡María Santísima!

MOD. Y para impedir que ningún hombre pueda turbar su tranquilidad pretendiendo llegar hasta su corazón, que sólo late por el recuerdo de mi hermano. (Cesa el piano.)

TRIN. (Aparte.) ¡Nos hemos divertido!

MOD. Pero venga usted, venga usted á mi cuarto y le daré á usted una breva de las buenas, y luego le dejaré en libertad de que baile y se divierta. Usted es joven.

TRIN. Sí... Bueno. Muchas gracias. Vamos, vamos por esa breva. (Aparte.) ¡Nos lucimos! (Vanse los dos por la segunda derecha.)

ESCENA XXVII

AMALIA por el foro izquierda, y á poco TRINITARIO por la segunda derecha

AMAL. No voy á tener ocasión de hablar con Trinitario en toda la noche, y necesito decirle que tenga paciencia. Y sobre todo que mañana no le diga nada á Elena. Pero, ¿dónde está? Aquí se quedó.

TRIN. (Dentro.) Muchas gracias, don Modesto, muchas gracias.

AMAL. ¡Ah! Está allí... Va á salir... Pero si nos ve alguien...

TRIN. (En el quicio de la puerta segunda derecha.) Hasta luego, y anímese usted y vuelva usted al salón. (Amalia se dirige al foro y á la segunda izquierda para observar si viene alguien. Trinitario viendo á Amalia.) ¡Amalia!

AMAL. ¡Toma! (Dándole el papel, que no coge por salir por el foro al mismo tiempo don Agustín.)

ESCENA XXVIII

DICHO y DON AGUSTIN por el foro izquierda

AGUS. Hola, Trinitario. ¿Pero está usted aquí todavía? Un joven como usted sin bailar... sin bailar. (Amalia se quita un guante y mete dentro de él la carta, haciéndole señas á Trinitario por detrás de don Agustín para que sepa que dentro del guante deja la carta encima del velador. Trinitario afirma con la cabeza de que se entera bien de las señas de Amalia.)

TRIN. ¡Caramba! Sí, sí, señor... Fumando.

AMAL. (Después de dejar el guante en el velador y despidiéndose.) Bueno. Pues señores... hasta luego.

AGUS. (Se sienta en la butaca que hay al lado del velador.) ¡Ay, qué cansado estoy!

MOD. (Dentro.) ¡Trinitario! ¡Trinitario!

TRIN. ¡Voy! ¿Cómo cojo yo eso? (Vase por la segunda derecha.)

AGUS. Hasta he bailado; y todo por Angel, por su dicha. Porque no dijera. Pero ya no sirvo. ¡Qué vida esta! Todos son contrastes... Hoy, alegría, y quizás mañana.. (Repara en el guante que dejó Amalia, lo coge y lo estruja.) ¡Demonio! Este guante tiene algo dentro ¿Qué es esto? ¡Ah! Yo lo sabré (Mirando por todos lados y sacando el papel del guante. Lee.) No hay nadie. «Trinitario: Por ahora imposible hablarnos. No hagas mañana lo que pensabas. Buscaré ocasión de vernos á solas. Espera. Tuya siempre, á pesar de todo.» (Pausa.) Este todo es mi amigo Angel.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y DON MODESTO. TRINITARIO por la segunda derecha

TRIN. (Saliendo.) Conque vamos.

MOD. Pues, sí, señor, que me animo. Vamos al salón.

TRIN. Sí, vamos, vamos todos. Ande usted, don Agustín. (Aparte.) Así podré...

AGUS. Sí... vamos...

MOD. (Viendo en este momento la cara á don Agustín.—Aparte.) ¿Agustín López aquí?

TRIN. (Buscando por el velador.—Aparte.) ¿Pero dónde estará eso?

AGUS. ¿Busca usted algo, Trinitario?

TRIN. No, nada. Esta caja de cerillas. (Cogiendo una de encima del velador.)

MOD. ¿Vamos, Trinitario?

TRIN. Sí, vamos. (Aparte.) ¡Pues señor, se lo ha comido!

MOD. (Aparte.) El marido de Clotilde. . aquí... (Vanse por el foro.)

AGUS. (Aparte.) ¡Ah! Pero Agustín López está aquí, y Agustín López ha recogido el guante. (Vase detrás de don Modesto y Trinitario por el foro.)

TELON

ACTO SEGUNDO

Sala baja de un hotel. Puerta al foro que da á una terraza sobre un jardín.—Puertas laterales, dos derecha y dos izquierda.—Dos ventanas al foro que dan sobre la terraza.—Muebles elegantes, etc. Velador á la izquierda.—Dos mecedoras y sillas volantes.

ESCENA PRIMERA

ELENA y ANGEL aparecen sentados junto al velador tomando chocolate

ANGEL (Ofreciendo á Elena una sopa de chocolate.) Esta sopa también para tí, Elena.

ELENA Pero hombre, te vas á quedar sin bizcochos. Este es el quinto que me das.

ANGEL Anda, mujer, abre la boquita.

ELENA No seas tonto.

ANGEL Anda, que se cae.

ELENA Gracias, Angel.

ANGEL ¡Qué feliz soy y qué contento estoy!... ¿Quieres otra sopita?

ELENA Pero, hombre, va á resultar que voy á tomarme los dos chocolates.

ANGEL Si yo no necesito alimento; si á mí me nutre la felicidad de llamarte mía y de que tú me llames mío, digo, tuyo.

ELENA Claro, como que eres mi marido.

ANGEL Eso. Tu marido, tu esposo, tu compañero

ante Dios y ante el mundo. Eso, el cabeza de familia, como tendré que poner desde hoy en los padrones.

ELENA ¡Qué cosas dices, Angel! (Pausa.)

ANGEL ¡Qué feliz soy y qué contento estoy!

ELENA Cuánto tarda mamá.

ANGEL ¡Pero, Elena mía! Si son las diez y media y hasta la una que almorzaremos...

ELENA Es verdad. ¿Te acuerdas cómo lloraba la pobrecita cuando nos despedimos anoche?...

ANGEL Claro. Era natural.. La separación, la emoción de aquellos momentos... Y tú también llorabas, y yo... Es claro. También lloramos, Elena, cuando nacemos. ¿Y por qué?... Porque entramos en una nueva vida, penetramos en lo desconocido, y después la vida nos sonríe, la vida nos es amable, y en fin, aquí no ha pasado nada, y á vivir cada oveja con su pareja felices y contentos, y á la una el almuerzo... Eso es.

ELENA Tienes razón. Y á propósito, voy á ver lo que hacen y lo que preparan.

ANGEL Anda, sí... (Aparte.) ¡Qué hacendosa y qué mujer de su casa!

ELENA Pues hasta ahora.

ANGEL Hasta ahora .. Pero, oye, ¿te vas así?... (Abriendo los brazos.)

ELENA ¡Vamos, no seas tonto! (Vase foro izquierda.)

ANGEL Chis... Chis... (La echa un beso con la mano. Bajando al proscenio.) Yo debía haberme casado hace ya veinte años. Sí señor. El matrimonio es, sin duda alguna, el estado más perfecto.

ESCENA II

ANGEL y AGUSTIN por el foro derecha

ANGEL Hola, Agustín, buenos días. ¿De dónde vienes?

AGUS. Buenos días, Angel. Salí muy temprano á esparcirme, á tomar el aire.

ANGEL Pues yo te hacía en tu cuarto durmiendo á pierna suelta.

AGUS. No... (Aparte.) ¡Infeliz!...

ANGEL Pues antes no eras tan madrugador.

AGUS. Con efecto... (Aparte.) ¡Pobrecillo!

ANGEL ¿Pero hombre, qué distraido estás? No me has preguntado siquiera por Elena, por mi mujer. Y es claro, es que todavía no te has hecho á la idea de que yo, tu amigo Angel, es ya un hombre casado y lleno de obligaciones como cantan por ahí.

AGUS. Sí, es verdad... Efectivamente.

ANGEL ¿Y qué te parece nuestro nido de amor, la casa que he puesto?

AGUS. ¡Ah! ¡Sí!... ¡Precioso nido! (Aparte.) Dios quiera que no te hayas caído.

ANGEL ¿Qué dices?

AGUS. Nada, nada; que es precioso y que mi cuarto también es precioso.

ANGEL ¿Qué vistes, eh? ¡La Moncloa! ¡La casa de Campo! Este barrio de Argüelles es un encanto! Yo mismo te escogí la habitación. Esta para Agustín, dije en seguida. (Señalando la primera izquierda.) Una habitación independiente, lejos de nosotros. ¡Claro!... Porque claro... Para que haya libertad y tu hagas lo que quieras y nosotros lo que... queramos también. Libertad, libertad completa.

AGUS. Muchas gracias, Angel. Pero, oye; ¿no notas en mí, algo extraño?

ANGEL Hombre, hoy no. Ayer si reparé en el chaleco aquel, que para vestir de etiqueta, no era del mejor gusto; pero hoy nada, estás irreprochable.

AGUS. No Digo en mi semblante. . ¿No me ves triste, pálido y ojeroso?

ANGEL Hombre, sí. ¿Te haría daño la cena? A ver la lengua.

AGUS. No, no es eso, Angel. ¿No ves en mí tristeza?

ANGEL Pero, ¿por qué?

AGUS. ¡Por qué te has casado, Angel!

ANGEL Vamos. Agustín. ¿Ahora salimos con esas? ¿Apostámos á que piensas que mi mujer va á robarte el cariño y la amistad que te pro-

feso? No seas tonto. Los dos cabeis aquí en mi corazón, en este templo que llevamos aquí todos los hombres honrados. Claro que ella ocupa el altar mayor; pero tú también tienes tu capillita, entrando así á mano derecha. Y, vaya, vaya. Venga un abrazo y ponte alegre como yo lo estoy, porque chico, todo me sonríe; fortuna, amor, amistad y la esperanza, la esperanza de que en este cachito de cielo del barrio de Argüelles, habrá pronto, relativameute, algún angelito ó angelita de quien yo sea el Sumo Hacedor.

AGUS. (Aparte.) Cualquiera le dice á éste... (Suena la campana de la verja del hotel.)

ANGEL Pero alguien ha entrado en el jardín... Será mi mamá. (Se dirige al foro.)

AGUS. (Aparte.) No, no es posible... No me atrevo Porque él me lo dijo á mí á los seis años de casado, pero al día siguiente de la boda, no hay amigo que lo diga.

ESCENA III

DICHOS y LUIS por el foro derecha

LUIS ¿El señor don Angel Gutiérrez?

ANGEL Servidor. Pase usted.

LUIS (A Angel.) ¿Sigue usted bien? (Saluda con una inclinación de cabeza á Agustín y éste contesta.)

ANGEL Muy bien, gracias. ¿Y usted?

LUIS A sus órdenes.

ANGEL Gracias. Tome usted asiento.

LUIS Con permiso. (Se sientan.)

ANGEL Usted dirá á qué debo la... (Luis mira al techo, al mobiliario, etc., y los otros personajes le siguen con la vista.) Usted dirá á qué debo..

LUIS Posee usted un magnífico mobiliario.

ANGEL Favor que usted le hace.

AGUS. (Aparte.) ¿Quién será este joven?

LUIS ¡Ah! Y estos muebles valen una fortuna, alcanzada quizás á costa de grandes sacrificios y de grandes trabajos, ora en la banca, ora en la industria, ora en el comercio, ora en...

ANGEL Me parece que ya es hora de que sepamos... ¿No te parece, Agustín?

AGUS. Justamente.

LUIS Y toda esta riqueza, señores, todas estas preciosidades, toda esta fortuna, por una chispa de un cigarro, por una cerilla mal apagada, por un descuido de la servidumbre, puede desaparecer subiendo en columna de humo y llamas hasta los cielos, dejando después sobre la tierra un montón de cenizas heladas.

ANGEL ¿Qué dice usted, caballero?

AGUS. ¡Carambal Me ha dejado usted frío.

LUIS ¡Ah, señores! ¿Que como se evita esto, esta catástrofe horrible? ¿La ola de la ruina que avanza y llega y nos envuelve? .. (Levantándose y sacando varios papeles del bolsillo.) Suscribiendo esta póliza de «La Previsora», Sociedad de Seguros sobre incendios

ANGEL Acabáramos.

AGUS. ¡Vamos, hombre!

ANGEL Bueno. Muy bien, señor mío Todo eso está muy bien... Pero yo me he casado anoche...

LUIS (Aparte) Ya lo sabía.

ANGEL Y no tengo la cabeza ahora para ocuparme de pólizas y de seguros.

LUIS Yo comprendo que la ocasión no es oportuna, y voy á retirarme y pido mil perdones, y ya volveré otro día, mañana, pasado, dentro de un mes... No quiero molestar en estos momentos. Pero, ¿y si ese descuido de la servidumbre, esa cerilla mal apagada, esa chispa del cigarro trajesen esta noche el horrible siniestro?... ¡Ah! Entonces mañana ya era tarde... muy tarde.

ANGEL Pero hombre...

AGUS. Tiene usted razón. Pero no es probable que...

LUIS Caballero, todo en esta vida es probable... (Sacando el reloj.) Son las once y veinte, á las once y veintidós... pavesas y nada más que pavesas. Buenos días, señores. Deploro lo ocurrido... (Se dirige al foro.)

ANGEL (A Agustín.) Agustín, este hombre tiene razón. Estos muebles me han costado un dineral

AGUS. Pues hijo, tú verás.

LUIS (Desde la puerta del foro.) Luis Ortega, 30, Peligros, 30, «La Previsora».

ANGEL Joven, haga usted el favor.

LUIS (Aparte.) (Veo á Elena) (Bajando al proscenio.) Usted dirá.

ANGEL Bueno; ¿y de qué forma y de qué manera hay que hacer para ..?

LUIS Usted no se ocupe en nada de esto. Eso es cosa mía, exclusivamente mía. Yo me quedo aquí, y habitación por habitación, mueble por mueble, voy haciendo el inventario de todo. Un día, dos, tres, lo que dure... Suscribe usted luego la póliza, y nada más.

AGUS. Bueno, pues desde mañana.

ANGEL Eso es.

LUIS ¡Ca, no! Desde ahora mismo. ¿Para qué perder tiempo? Ustedes no se ocupen de mí. Empezaré por los muebles grandes... (Sacando lápiz y papel.)

ANGEL (A Agustín.) ¡Qué muchacho más servicial y más agradable!

AGUS. Sí, mucho.

LUIS Comenzaremos, si á usted le parece, por su despacho. Las habitaciones de las señoras á estas horas... claro.

ANGEL Tiene usted razón. Pase usted. (Señalando á la segunda izquierda.) ¿Vienes, Agustín?

AGUS. No. Iré á mi cuarto.

ANGEL Como quieras. (A Luis.) Pase usted.

LUIS De ninguna manera. Usted primero, y así me guía.

ANGEL Cierto. Muchas gracias. (Aparte.) Qué muchacho más simpático. (Vase por la segunda izquierda.)

LUIS (Saludando con la cabeza á Agustín. Aparte.) Aquí saco yo una buena prima. (Vase por la segunda izquierda.)

ESCENA IV

AGUSTÍN

¡Pobre Angel! .. ¡qué solícito se presta para asegurar su casa, su hogar, de los peligros de un incendio, y no sabe que está sobre un volcán, para el cual no hay seguros seguramente! Porque no dudo, Amalia es viuda y libre y no necesita valerse de estos medios... de esas cartas...

ESCENA V

DICHO, AMALIA, ELENA y MODESTO por el foro derecha

ELENA (Entrando.) ¡Mamá!... ¡Tío!... ¡Por aquí! (Viendo á Agustín.) ¡Ah! Buenos días, Agustín.

AGUS. Buenos días, Elena

AMAL. Muy buenos, señor don Agustín.

AGUS. A los pies de usted, señora.

MOD. ¡Señor don Agustín!

AGUS. ¡Hola querido!

AMAL. (A Agustín.) Le tengo á usted verdadera envidia.

AGUS. A mí, ¿por qué, señora?

AMAL. Porque vive usted al lado de mis hijos, y yo lejos de ellos.

AGUS. Mi estancia aquí es solamente temporal. Angel se empeñó en que dejara la fonda y en tenerme á su lado.

ELENA Cosa muy natural siendo tan amigos. Pero, ven, mamá, te quitarás el sombrero y el abrigo, porque aquí te has de estar todo el día.

AMAL. Por supuesto... con su permiso. (A Agustín.)

ELENA ¿Y Angel?

AGUS. Está en su despacho con un caballero.

AMAL. Luego le veremos.

ELENA Hasta ahora. (Vanse Elena y Amalia por la primera derecha.)

ESCENA VI

MODESTO y AGUSTÍN

MOD. ¿Quiere usted un cigarro?

AGUS. Venga... Muchas gracias. (Lo encienden; se sientan, etc.)

MOD. (Después de una pausa.) La verdad es que Angel sabe hacer bien las cosas. Este hotel es encantador.

AGUS. Sí.

MOD. La luna de miel en un hogar tan confortable, debe ser una luna llena deliciosa.

AGUS. Sí, señor. (Aparte) Yo no puedo más con esta lucha. Yo necesito confiarme á alguien. (Alto.) Don Modesto...

MOD. ¿Decía usted?

AGUS. Desde anoche, y al saber los apretados lazos que á esta familia le unen, y por circunstancias especiales y por tranquilidad de mi conciencia, deseaba hablar con usted. Tener una conferencia íntima. Intima y reservada-

MOD. (Aparte.) ¡Caramba! (Alto.) Usted dirá.

AGUS. Se trata de una cuestión de honor.

MOD. ¿De honor?

AGUS. Sí, querido.

MOD. Explíquese usted.

AGUS. (Aparte.) Este es un hombre serio y digno, y á él puedo confiarme (Alto.) Pues bien; Angel y yo somos una misma persona. Nos queremos entrañablemente. Hay un lazo indisoluble que nos une. Perdóneme usted estos ligeros antecedentes.

MOD. Siga usted.

AGUS. Ya voy. Una noche, hace ya algunos años, no importa dónde ni cuándo, una mujer ingrata y perjura, arrojó al suelo un guante blanco, así como al descuido.

MOD. (Aparte.) ¡Demonio!

AGUS. Y dentro de él iba la deshonra de un esposo.

MOD. (Aparte.) ¡Dios me asista!

AGUS. Un hombre recogió del suelo aquel guante, leyó el infame billete, y sin vacilar, se lo entregó al marido. ¿Me entiende usted?... Al marido. ¿Y por qué la víctima ha de sentir sonrojo al revelar sus dolores? Aquel amigo fué Angel, y aquel marido era un servidor de usted.

MOD. (Aparte.) Yo sudo. ¿Y á quién se lo está contando?

AGUS. Sí, querido. No me avergüenza esta declaracióe... Yo no tuve la culpa de que mi señora...

MOD. Claro .. Cálmese usted.

AGUS. Aquella conducta de Angel, aquella franqueza, me hirieron en el alma; pero al propio tiempo agradecí su lealtad, porque por ella tuve la satisfacción de no ser el último que lo supo... ¿Cómo pagar favor tan inmenso? ¿Cómo corresponder á tan franca amistad? Consagrándole mi vida entera; y al saber que se casaba correr á su lado y... ¡Ay! ¡Quién iba á decirme que tan pronto iba á pagarle aquel favor y en la misma moneda!

MOD. ¿Cómo? ¿Qué dice usted?

AGUS. Sí señor. A Angel y á mí, la suerte ha querido hacernos iguales.

MOD. No comprendo...

AGUS. Anoche, después de la ceremonia nupcial, se reprodujo la escena del guante con distintos personajes. Su sobrina de usted y Trinitario.

MOD. ¡Trinitario, Elena!... ¡Imposible!

AGUS. Hay pruebas.

MOD. ¿Dónde?

AGUS. En el mundo,

MOD. ¿Cómo?

AGUS. Sí, señor; en mi baul mundo. Una carta...

MOD. Pero, si no puede ser... una niña tan inocente...

AGUS. ¡Ay! Si usted hubiera conocido á mi señora...

MOD. Sí... sí... Pero tengamos calma. Venga esa prueba. No dudo de usted, pero necesito verla.

AGUS. La prueba no. Esa carta está guardada... Esa no la ve nadie más que Angel... Mi amigo Angel... Así, pago mi deuda. Pero tome usted. (Le da un papel.)

MOD. ¿Qué es esto?

AGUS. Una copia de la misma, de que yo certifico.

MOD. (Lee en voz baja el contenido del papel.) ¡Jesús!

AGUS. El original pudiera extraviarse y por eso ..

MOD. (¡Qué raro es este hombre!) ¿Y qué vamos á hacer?

AGUS. Venga usted á mi cuarto y allí acordaremos el plan.

MOD. Sí, vamos!

AGUS. ¡Pobre Angel! ¡Eh! ¡Pase usted, querido! Pase usted. (Vanse los dos por la primera izquierda.)

ESCENA VII

ELENA saliendo por la primera derecha

(Como dirigiéndose á Amalia que se supone dentro.) En el jardín te espero. Deja esas cosas, que ya se arreglarán más despacio. ¡Pobre mamá siempre tan cuidadosa! (Se dirigen al foro.)

ESCENA VIII

DICHA y TRINITARIO por el foro derecha

TRIN. Buenos días, Elenita.

ELENA Hola, Trinitario... Cuánto me alegro que venga usted; así almorzará con nosotros.

TRIN. Acepto con muchísimo gusto. Pero conste que yo solo venía á darle al nuevo matrimonio la enhorabuena completa.

ELENA Gracias... Pero, pase usted. Allí (Señalando á la primera derecha.) tiene usted á mamá. Usted es de confianza

TRIN. Si no lo fuera, no hubiera venido tan pronto á verles á ustedes. Aunque mi venida

obedece á algo que ya sabrá usted más tarde.

ELENA ¿Cómo?

TRIN. No sea usted curiosa. Luego se lo diré.

ELENA Alguna tontería... Hasta luego.

TRIN. Adiós, Elenita... Adiós, preciosísima, con permiso de Angel, ¿eh? (Vase Elena por el foro izquierda.)

ESCENA IX

TRINITARIO, y á poco AMALIA por la primera derecha

TRIN. ¿Que allí está Amalia? Voy á verla y así sabré lo que me decía en la carta que yo no he visto.

AMAL. (Saliendo) ¡Jesús! Todo por medio. Estuches, pañuelos... ¡Trinitario!

TRIN. ¡Amalia de mi alma! ¿Qué hay?

AMAL. ¿Cómo tú aquí? ¿A qué has venido?

TRIN. A lo que sabes. A decírselo todo á Elena.

AMAL. Y á pesar de mi carta...

TRIN. Si no la he recibido .. Si no la tengo...

AMAL. ¿Cómo? ¿Qué dices? ¿Pues quién?...

TRIN. Tranquilízate, mujer. Para mí esa carta la tiene don Agustín.

AMAL. ¿Don Agustín? ¡Dios mío!

TRIN. Pero, tonta, ¿por qué te pones así? ¿Qué importa ya? ¿No van á saberse nuestros amores dentro de un rato?

AMAL. Si no puede ser. Si es imposible que se sepan por ahora.

TRIN. ¿Otra vez? ¿Qué estás diciendo?

AMAL. Que á pesar de haberse casado Elena tenemos que seguir lo mismo.

TRIN. ¿Por qué?

AMAL. Porque mi cuñado me ha prometido dejarme heredera de su cuantiosa fortuna.

TRIN. ¡Hombre!

AMAL. Con la condición de que no me vuelva á casar.

TRIN. Pero tú vuelves, ¿no es eso?

AMAL. Sí, hombre, sí.

TRIN. ¿Conmigo?

AMAL. Pues claro.

TRIN. Bendita sea tu boca.

AMAL. Pero, ¿y mi carta que puede descubrirlo todo?

TRIN Es verdad. Pero no tengas cuidado. Déjame á mí. Don Agustín es un caballero, y yo se la pediré, y me la dará, y le encargaré el secreto.

AMAL. Pero, ¿cómo cayó en sus manos?

TRIN. Verás...

ESCENA X

DICHOS y DON MODESTO, por la primera izquierda

MOD. (Dentro.) Déjeme usted á mí, don Agustín.

AMAL. ¡Silencio! Mi cuñado. Adiós. (Vase por el foro.)

TRIN. (Al foro.) Pero...

ESCENA XI

AGUSTIN, MODESTO y TRINITARIO

MOD. (A don Agustín, que se hallará en el dintel de la puerta primera izquierda.) Primero veré á Elena; después buscaré á ese hombre.

AGUS. Pero que no sepa Angel...

MOD. Quede usted tranquilo. (Desaparece Agustín. Aparte.) ¡Quién pensara! ¡Quién dijera!.. Y yo que creí que ese hombre iba á hablarme de...

ESCENA XII

MODESTO y TRINITARIO

TRIN. (Volviendo y viendo á don Modesto.) Señor don Modesto.. Buenos días.

MOD. (Aparte.) ¡Trinitario aquí! ¡Qué atrevimiento! Disimulemos. (Alto.) Buenos días. ¿Usted por aquí? ¿Tan temprano?

TRIN. La confianza... La confianza... que tengo con toda esta familia me autoriza para todo. Ya sabe usted, yo soy como de la casa. Uno más.

MOD. Uno más...

TRIN. Conste que no venía á almorzar; pero Elenita acaba de convidarme y, ¿quién se niega á un ofrecimiento hecho por una boquita de mieles?

MOD. De mieles, ¿eh?

TRIN. Sí, señor.

MOD. ¡Trinitario! ¡Trinitario!

TRIN. ¿Qué quiere usted?

MOD. ¿Pero á usted no le adorna una conciencia?

TRIN. A ver, á ver. ¿Qué cara es esa, don Modesto? ¿Por qué me dice usted á mí eso?

MOD. Meta usted la mano en su pecho y póngala sobre su conciencia, y ella le dirá...

TRIN. Mire usted, amigo mío, yo no me meto las manos más que en los bolsillos cuando las tengo frías, ni acostumbro á ponerlas sobre ninguna parte. Hágame usted el favor de hablar claro.

MOD. ¿Claro? Pues sí, señor; vamos á hablar, y muy clarito.

TRIN. Venga.

MOD. Entrar en una casa honrada escudado por la amistad y la confianza para hacerle después el amor á una mujer, no es conducta de recto ciudadano. Y hay una prueba, de modo que...

TRIN. (Aparte.) Vaya, la carta de Amalia. Este sabe ya que nos queremos. Adiós herencia. Don Agustín se ha ido de aquí. (Señalando á la boca.)

MOD. (Aparte.) Lo he confundido. Hasta habla solo. (Alto.) Su silencio de usted, Trinitario, es su confesión.

TRIN. Que mi silencio...

MOD. Sí, señor. No puede usted negar que con astucia de gavilán artero, hizo usted presa en una paloma inocente.

TRIN. Pero, ¿qué paloma, ni qué gavilán, ni qué onterías son éstas? ¿Lo sabe usted todo? Me

alegro muchísimo. Ella me quiere hace tiempo, yo la quiero. Me parece que la cosa no tiene nada de particular, y esto está pasando todos los días.

MOD. (Aparte.) ¡Qué horror! (Alto.) ¿De modo que usted encuentra natural todo esto?

TRIN. Y tan natural, señor mío, tan natural... Dos personas que se quieren y á un tercero que le disgusta... ¡Qué le vamos á hacer!

MOD. (Aparte.) ¡Este hombre está loco!

TRIN. Y sobre todo, que ni á usted ni á don Agustín, que es quien ha cogido una carta y le ha enterado á usted, maldito lo que les importa todo esto.

MOD. (Aparte.) Claro... A Angel es á quien le importa.

TRIN. Y bien podía ese caballero no ser empleado de correos y enterarse de cartas que no van dirigidas á él... Pero yo... yo me entenderé con don Agustín.

MOD. ¡Qué conflicto, Dios mío, qué conflicto!

ESCENA XIII

DICHOS y ANGEL y LUIS por la segunda izquierda

LUIS Lo del despacho está concluído. Pasemos á otra habitación.

ANGEL A la que usted quiera. Hola, tío Modesto. Hola, Trinitario.

TRIN. Hola, Angelito. (Echándole el brazo por el hombro.)

MOD. (Aparte.) Con qué confianza le trata... (Alto.) Dios te guarde, sobrino.

ANGEL (A Modesto.) No sabía que habían ustedes llegado. ¿Y mamá? (Hablan bajo.)

TRIN. (Que habrá visto á Luis.) ¡Luis! ¿Tú aquí?

LUIS Amigo Trinitario, sí, aquí.

TRIN. ¿Pero tú eres amigo de Angel?

LUIS Sí, desde ayer. He venido para hacer el inventario de los muebles para el seguro. Ya sabes que soy agente de «La Previsora.»

TRIN. Sí... ya... (Aparte.) Este es un punto... Este viene á algo.

MOD. (A Angel.) ¿Conque estás asegurando la casa? Bien hecho.

ANGEL Y á propósito... (A Luis.) Usted dispense que no le haya presentado. El señor don Luis, que...

LUIS Luis Ortega... 30, Peligros, 30, «La Previsora.»

MOD. Muy señor mío.

LUIS (Aparte.) Yo conozco esta cara.

ANGEL Mi tío Modesto y mi amigo don Trinitario Ramírez.

TRIN. Nosotros ya nos conocemos.

ANGEL ¡Ah!... ¿Sí?

TRIN. Sí... mucho.

LUIS Sí... muchísimo.

ANGEL (A Luis.) Pues, amigo mío, ahora va usted á dispensarme, pero ha venido mi mamá, mi mamá política, y voy á saludarla.

LUIS Por Dios... está usted en su casa... No faltaba... Pero, antes usted me dirá en que habitación puedo seguir...

ANGEL ¿El inventario? En cualquiera de estas... (Señalando á la primera derecha.) Por aquí á las habitaciones de mi señora... Lo mismo da.

LUIS Coriente.

ANGEL (Aparte á Modesto.) ¿Conque mamá está en el jardín? Pues, vamos, vamos á verla. Venga usted, tío.

MOD. Vamos. (Saluda á Luis.) ¡Caballero!... (Aparte.) ¡Pobre Angel! ¡Infeliz! Cuando se entere... (Vanse por el foro derecha.)

ESCENA XIV

TRINITARIO y LUIS.

LUIS (Mirando á don Modesto.) Pero, este hombre... Sí... Ya sé quién es.

TRIN. ¿Qué te pasa?

LUIS ¿Tú no sabes quién es ese caballero que ha salido con don Angel?

TRIN El tío de Elena.

LUIS Bueno, sí; pero además. ¿Tú no te acuerdas de Clotilde Sanchez, aquella que se separó del marido?

TRIN. Sí. Aquella que se pintó el pelo de rubio, y con quien tú...

LUIS Si... Bueno; pues ese caballero fué.

TRIN. ¿Qué me dices? ¿El causante de la separación?

LUIS ¡El mismo!

TRIN. Hombre, imposible. Te equivocas. Tú no conoces á ese señor, á don Modesto. Un hombre tan moral, tan recto, y con esa cara de senador vitalicio.

LUIS Fíate tú de los senadores. Sí señor, es el mismo.

TRIN. ¿Pero tú cómo lo sabes?

LUIS Hombre, porque muchísimas veces nos hemos encontrado en la escalera, él bajando y yo subiendo, y además, porque encima del entredós del gabinete de Clotilde, estaba el retrato de ese señor, de cuerpo entero, con la siguiente dedicatoria: «A su nena, su nene.»

TRIN. Mire usted el nene.

LUIS Y cuando yo le pregunté quien era aquel nene, me dijo que se llamaba Modesto Benitez.

TRIN. Tiene gracia. ¿Pero á nosotros qué nos importa? Pero oye, francamente... ¿Tú has venido solo á lo de los seguros? A mí tú no me la das.

LUIS Pero tú supones... ¡Qué tontería! Porque fuí novio de Elena... Vamos, hombre, ni en broma.

TRIN. Pues no te creo.

LUIS ¡Trinitario!...

TRIN. Pues te advierto, que amigo tuyo y todo, no te pierdo de vista, por si acaso.

LUIS Te aseguro... Y, vaya, con tu permiso voy á seguir mi tarea Hasta luego. (Señalando la primera derecha. Aparte.) Por aquí que son las habitaciones de Elena. Este me va á reventar. (Alto.) ¡Adiós! (Vase primera derecha.)

ESCENA XV

TRINITARIO

Este es un *pua*... Pues señor, el tío ya está enterado de mis amores y se opone á ellos. Eso se ve claro. ¿Pero, quién había de decir que ese don Agustín, le iría con el cuento?... Pero á Roma por todo. Nuestro cariño es antes que el dinero. Mañana hablo con Angel á solas, y que él se encargue de arreglar. Eso es... Voy á ponerle ahora mismo en el despacho una tarjeta, citándole para mañana. (Vase por la segunda izquierda.)

ESCENA XVI

ELENA por el foro izquierda, y á poco LUIS por la primera derecha.

ELENA ¿Pero, señor, dónde habré puesto yo las llaves del armario del comedor? Voy á ver... (Se dirige á la primera derecha. Retrocediendo.) ¡Ay, Jesús! ¡Un hombre! ¿Qué es esto? (Luis saliendo.) ¡Luis!

LUIS Sí, Luis .. que fingiendo...

ELENA (Con dignidad.) ¡Caballero!... Ni una palabra. Salga usted inmediatamente.

LUIS Elena... Es que yo... Es que mi...

ELENA ¡Silencio! Salga usted ó llamo á mi marido.

ESCENA XVII

DICHOS y TRINITARIO por la segunda izquierda con una tarjeta en la mano.

TRIN. ¿Qué es esto?

ELENA ¡Trinitario!

TRIN. No me diga usted nada, Elena. Ya sé... (A Luis.) ¿Lo ves, embustero? Lo que yo me suponía.

LUIS Es que yo...

TRIN. ¿Qué? Lo que tú vas á hacer es callarte y entrar ahí... (Señalando á la segunda izquierda.) que luego tenemos que echar un párrafo los dos.

LUIS Pero...

TRIN. Entra, hombre, entra, y espérame. (Vase Luis segunda izquierda.)

ESCENA XVIII

ELENA y TRINITARIO

ELENA Pero á ese hombre, ¿quién le ha dado pie?... ¡Qué atrevimiento! ¿Pero por qué no le echa usted? ¿Cómo ha entrado en esta casa?

TRIN. Pues ha entrado como agente de la Compañía de Seguros; si es un pillo.

ELENA Es verdad. Sí. Tiene usted razón. ¡Pero qué hombre más atrevido!

ESCENA XIX

DICHOS y AGUSTIN por la primera izquierda

AGUS. ¡Los dos!

ELENA ¿Ha visto usted? ¡Ay, Trinitario, muchas gracias! En usted confio. Y que nadie sepa...

TRIN. ¡Calle usted por Dios, Elena!

ELENA Bueno... Voy...

AGUS. ¿Qué más pruebas?

TRIN. (Acompañándola hasta la primera derecha.) Vaya usted tranquila, Elena... Ya sabe usted que yo la quiero. (Hablan bajo en el dintel de la puerta.)

AGUS. ¡Miserables!... ¡Pobre Angel!¡ Sacrificate, Agustín! Paga tu deuda, no digas nada á tu amigo y mata á ese hombre. Lo mataré en nombre de Angel. (Vase por el foro derecha.)

TRIN. Que no necesita usted justificarse, Elena.

ELENA ¡Ay, muchas gracias! (Vase primera derecha.)

ESCENA XX

TRITARIO y LUIS.

TRIN. ¡Pobre criatura! ¿Qué se habrá figurado ese Luis? (Va á la segunda izquierda y le llama.) Sal.. ¡Ven acá!

LUIS (Saliendo.) Mira, Trinitario, te advierto que no tolero...

TRIN. Chist... ¡A callar! Ahora mismo vas á buscar un pretexto cualquiera para salir de esta casa, ¿eh? Basta de seguros.

LUIS Hombre, Trinitario, deja que te explique...

TRIN. No quiero saber nada. Largo.

LUIS Bueno, hombre, bueno.

ESCENA XXI

DICHOS y ANGEL, por el foro derecha

ANGEL ¡Hola, señores! (A Luis.) ¿Qué? ¿Se descansa? Es claro; hay tanto trasto.

TRIN. Muchos...

LUIS Sí, señor.

ANGEL Nada, nada; pues no tenga usted prisa. Tómese usted todo el tiempo que necesite para arreglar el asunto. Está usted en su casa, y si usted quiere, almuerza con nosotros.

TRIN. (Aparte.) ¡Demonio! (Alto.) El caso es que me estaba diciendo que tenía un negocio urgente y que le precisaba marcharse. ¿Verdad, Luis?

LUIS No... Digo, sí... Le estaba diciendo...

ANGEL ¡Cá! De ninguna manera. Usted no sale de aquí sin concluir... Una chispa de un cigarro, una cerilla mal apagada...

LUIS (Aparte.) Yo me quedo. (Alto.) Bueno, bien, lo que usted quiera.

ANGEL Pues no faltaba más.

TRIN. (Aparte.) Tiene gracia.

ANGEL ¿Ha inventariado usted ya ese gabinete? (Señalando la segunda derecha.)

LUIS No, señor.

ANGEL Pues cuando usted guste.

LUIS Bueno.

TRIN. (Aparte.) Este pillo no se va.

ESCENA XXII

DICHOS y ELENA, por la primera derecha, con un llavero en la mano

ELENA ¡Angel! (Aparte.) ¿Todavía aquí ese?

ANGEL Amigo mío, (A Luis.) tengo el gusto de presentarle á usted á mi señora. (Luis se inclina. Elena, algo turbada, saluda con una inclinación de cabeza.) Don Luis Peligros... Digo, no, Ortega. Me había confundido con treinta, Peligros treinta.

ELENA Pues voy... (Saludando.) Caballero... (A Angel.) Con tu permiso. (Vase por el foro derecha.)

ANGEL Anda, mujercita, anda. (A Luis.) Tenemos convidados y ya sabe usted...

LUIS Sí.. sí..

TRIN. (Aparte.) Se ven cosas en la vida que parecen cosas de comedia.

LUIS Pues yo voy á seguir mi trabajo, si usted me lo permite.

ANGEL Sí, hombre, sí, ande usted. Y, nada, decididamente se queda usted á almorzar con nosotros.

LUIS Muchas gracias. (Vase por la segunda derecha.)

ESCENA XXIII

ANGEL y TRINITARIO

ANGEL ¡Qué muchacho más agradable y más simpático... ¿Verdad, Trinitario?..

TRIN. Sí, sí señor. (Aparte.) Siempre lo mismo: todos iguales.

ANGEL Si no es por él y por el interés que se tomó

por mis muebles, yo no me hubiera acordado de semejante cosa, y ya ve usted lo que me podía haber ocurrido.

TRIN. ¡Sí, sí! Ya vec.

ANGEL Conque, ya sé... ya sé por Elenita que es usted de los nuestros por todo el día.

TRIN. No, no señor.

ANGEL ¿Cómo? ¡Cá, hombre! Usted no se va. Estaría bueno, hombre, estaría bueno.

TRIN. Angel, deje usted que me marche.

ANGEL ¿Pero por qué?

TRIN. Porque mi situación, hoy por hoy, en esta casa es algo violenta.

ANGEL No le comprendo.

TRIN. ¿No le ha dicho á usted nada don Modesto?

ANGEL A mí, nada. Pero explíquese usted.

TRIN. Mañana.

ANGEL Vamos, hombre; si aquí nadie nos escucha. Hable usted.

TRIN. (Aparte.) ¿A qué espero? Yo se lo digo todo. (Rompe la tarjeta. Alto.) Don Angel... Amalia y yo nos queremos hace ya mucho tiempo.

ANGEL ¡Caramba! ¿Qué me dice usted?

TRIN. Sí, señor. Por no disgustar á Elena, ocultamos nuestro cariño; pero hoy que ya Elena tiene un esposo digno...

ANGEL Muchísimas gracias.

TRIN. Y un hogar, íbamos á declarar nuestro secreto.

ANGEL ¡Caramba! ¿Qué me dice usted?

TRIN. Pero ha surgido un inconveniente, y ese inconveniente es don Modesto.

ANGEL ¿Cómo? ¿Y á él que le importa?

TRIN. Nada ciertamente; pero se conoce que el recuerdo de su hermano...

ANGEL ¡Ah!... Sí... ya...

TRIN. Pero yo estoy decidido á todo, y aunque le ha prometido á Amalia que si permanecía viuda, sería su heredera, yo desprecio esa fortuna y sólo quiero casarme con Amalia.

ANGEL Pues bien hecho. Muy bien hecho; y á mí me parece la cosa muy natural.

TRIN. ¡Claro!

ANGEL ¡Demonio! Pero quién iba á suponer... Pero

qué oculto lo han tenido ustedes. Porque mire usted que yo soy vivo y me apercibo de las cosas pronto y las cojo al vuelo; pero nada, no he notado ni esto.

TRIN. (Aparte.) Ni lo otro. (Alto.) De modo que yo quisiera que usted arreglara esta cuestión.

ANGEL Por arreglada, hombre, por arreglada.

TRIN. No es tan fácil.

ANGEL ¿Cómo que no? Queriendo ustedes dos... ¿Se va á oponer Elena? ¿Me voy á oponer yo?

TRIN. Pero ya conoce usted á don Modesto, y yo no quisiera disgustos.

ANGEL Es verdad. Don Modesto es un hombre chapado á la antigua, tan grave, tan recto... Estos amores tan ocultos le parecerán un mundo.

TRIN. Sí... Eso me imagino. Ya ve usted qué tontería.

ANGEL Sí.. pero él es así... Le parecerá que se ha faltado á todos los preceptos de la moral con estas ocultaciones.

TRIN. Pues si usted supiera...

ANGEL ¿Qué?

TRIN. Ríase usted de los predicadores de moral. No es oro todo lo que reluce. Don Modesto es un hipócrita.

ANGEL ¿Sí?

TRIN. Sí, señor. Porque yo tengo amores lícitos y honrados, aunque ocultos, pero él..

ANGEL Alguna trapisonda, ¿eh? Cuénteme usted, hombre, cuénteme usted. A mí me gustan la mar estas cosas.

TRIN. Pregúntele usted por Clotilde Sánchez.

ANGEL (Muy serio.) ¿Qué? ¿Qué ha dicho usted?

TRIN. Que le pregunte usted por Clotilde Sánchez. Una mujer casada y que él tuvo la culpa de que se separara de su marido.

ANGEL ¡María Santísima!

TRIN. Yo no he conocido al marido, pero le compadezco... Estos son los hombres morales, don Angel.

ANGEL ¿Pero usted tiene pruebas de lo que dice, Trinitario?

TRIN. Hombre, pruebas no. Yo no lo he visto. Pero es público, lo sabe todo el mundo.

ANGEL (Aparte.) ¡Dios mío! ¡Pobre Agustín! ¡Pobre amigo mío! Y fué mi tío... mi tío quien...

TRIN. Pero, ¿qué le pasa á usted, don Angel?

ANGEL No puede ser. A usted le han engañado.

TRIN. No, hombre, no. Llame usted á ese joven, al de los seguros, y también lo sabe.

ANGEL ¡Joven, joven!... Salga usted inmediatamente!

ESCENA XXIV

DICHOS y LUIS por la segunda izquierda

ANGEL (A Luis.) ¿Es cierto... es cierto lo que acaba de decirme este caballero?

LUIS (Aparte.) ¿Qué bruto! ¡Se lo ha dicho todo!... Y al marido..

ANGEL ¡Pronto! Hable usted.

LUIS Pero, ¿de qué?

TRIN. (Aparte.) Tiene gracia. Este se cree que yo le he dicho...

LUIS ¿De qué?

ANGEL Es verdad. Dispense usted. Estoy atolondrado. ¿Es cierto que don Modesto, ese caballero que ha visto usted aquí, mi tío, tiene ó tuvo algo que ver con una Clotilde Sánchez?

LUIS ¡Ah! Sí, señor. (Aparte.) Respiro.

TRIN. ¿Lo ve usted? Y es más: el retrato de don Modesto está sobre el entredós del gabinete de esa... señora. (A Luis.) ¿No me dijiste eso?

LUIS Sí, señor.

ANGEL Y usted, ¿cómo lo sabe?

LUIS ¿Yo?...

ANGEL Sí, usted.

LUIS Yo... porque... la he asegurado también.

ANGEL (Aparte.) ¡Gran Dios, qué conflicto! Y Agustín aquí... Si se entera.. No, no se enterará... Estoy yo aquí. Yo, su amigo... su verdadero amigo... El que le dijo: «Te la pegan». Y ahora que encuentro al que se la pegó, como yo fuí el que le dije: «Te la pegan», ahora yo soy el que debo pegar. Pero me encuen-

tro conque era mi tío, es decir, antes no era mi tío. Pero no importa... Yo tengo que matar á ese tío. Agustín antes que todo.

LUIS Pero, ¿qué le pasa á este hombre?

TRIN. ¿Se ha vuelto loco?

ANGEL Calma, mucha calma. Trinitario, oye. Perdona si te hablo de tú, pero como vas á ser mi suegro, no importa. Necesito de ti y necesito también de usted, caballero, (Por Luis.) porque necesito derramar la sangre de un hombre.

TRIN. ¡Hombre!

ANGEL Sí, señor. Es necesario que yo me bata con Modesto Banítez.

TRIN. ¿Con su tío?

ANGEL Tío político, político; por eso es malo.

LUIS ¡Pero señor tío!...

TRIN. ¡Pero don Angel!

ANGEL Nada. Estoy decidido. Y el duelo ha de ser á defunción. A ustedes dos les nombro mis padrinos. Entiéndanse ustedes con él. Pero pronto. Pronto. Y que no se entere nadie. Ni mi esposa. ¡Elena mía! .. Ni Amalia. Ni Agustín. Ni mi amigo Agustín. Nadie.

LUIS Pero ..

TRIN. ¿Es usted pariente de Clotilde Sánchez? O es que también usted...

ANGEL Trinitario.. Este es el cumplimiento de un deber sagrado que está por encima de todos los deberes. ¿A muerte, eh? ¡A muerte! ¡Lo mato! ¡Lo mato! (Vase por la segunda izquierda.)

ESCENA XXV

DICHOS menos ANGEL

TRIN. Pero, señor, ¿que pasa aquí?

LUIS Eso pregunto yo.

TRIN. ¿Qué es lo que motiva este duelo?

LUIS A mí no me preguntes, porque yo no sé ni una palabra... Pero, cumplamos nuestra misión.

TRIN. ¡Ah! Eso desde luego. (Aparte.) A ver si An-

gelito finiquita á don Modesto, y mire usted por dónde la herencia ..

LUIS (Aparte.) ¡Caracoles! Mire usted por donde si Elena se quedara viuda...

ESCENA XXVI

DICHOS y DON MODESTO por el foro derecha

MOD. Sí.. cumplamos con la misión de honor que me ha encargado don Agustín.

LUIS Aquí está nuestro hombre.

MOD. Trinitario aquí...

TRIN. Señor don Modesto...

MOD Señor don Trinitario...

TRIN. Hable usted, hable usted primero.

MOD. Gracias. (A Luis.) Con su permiso. (A Trinitario en voz baja.) Traigo la representación de don Agustín López, que por motivos que ya usted conoce, le reta á usted á un duelo á muerte.

TRIN. (Riéndose.) ¿Don Agustín? ¡Caramba!

MOD. Sí, señor: y usted dirá las personas con quienes puedo entenderme.

TRIN. ¿A muerte? Pues esto va á ser la funeraria.

MOD. Señor mío, no tolero...

TRIN. Pues ahora entro yo. Tengo con este otro caballero. (Señalando á Luis.) la representación de nuestro amigo don Angel Gutiérrez, para retarle á usted á un duelo á pistola, cargada con bala *dúm dúm*, y excusado es decir que es un duelo á féretro.

LUIS Sí, señor; á muerte.

MOD. ¿Que mi sobrino me desafía? ¿Pero por qué?

LUIS Lo ignoramos.

ESCENA XXVII

DICHOS y ANGEL por segunda izquierda

ANGEL (A don Modesto.) Sí.. Le desafío á usted y quiero beber su sangre, por seductor de señoras casadas.

MOD. ¿Qué dices?

ANGEL (En voz baja.) ¡Silencio! Que no se entere mi amigo Agustín.

MOD ¡Ah! No sabe nada.

ANGEL Ni lo sabrá.

MOD ¿Y tú?

ANGEL Yo soy su amigo, y quien ha ofendido á Agustín, me ha ofendido á mí.

MOD. Bueno; pues estoy á tu disposición. (En voz alta.) Pero más te valiera que todas esas energías para defender á un amigo las empleases para defenderte tú.

ANGEL ¿Yo? ¿Qué dice usted?

MOD. Sí. Para vengarte de quien te ofende en tu propia casa y entra en ella para robarte el cariño de tu mujer.

ANGEL ¿De Elena? ¿De mi Elena? ¿Dónde está ese hombre?

LUIS (Retrocediendo.) ¡Demonio! ¡Ahora me la gano yo!

MOD. Ahí le tienes. Trinitario.

ANGEL ¿Trini... Trini... Trinitario?

TRIN. ¿Qué dice este hombre?

MOD. No lo niegue usted. (A Angel.) Tu amigo Agustín tiene las pruebas.

TRIN. (Aparte.) Vaya, la carta de Amalia: han supuesto que...

LUIS (Aparte.) Anda, anda.. Por eso quería este echarme á la calle.

ESCENA XXVIII

DICHOS y AGUSTIN por el foro izquierda

ANGEL ¿Dónde está, dónde está Agustín? Voy á buscarle. (Sale Agustín por el foro.) ¡Ah! Vendame ahora mismo la prueba de que Elena, mi mujer...

AGUS. ¿Qué? (En voz baja y reconcentrada.) ¡Lo sabes ya!... ¡Pobre Angel! (Abrazándole.) Ya te lo han dicho.. Yo no tuve valor, como tú lo tuviste.

ANGEL ¿Conque es cierto? (A Trinitario.) ¿Conque me ha engañado usted, Trinitario? Uno de los dos está sobrando aquí.

TRIN. ¡Vaya! Lo que sobran aquí son locos de atar. Don Agustín, venga esa carta que tiene usted en su poder.

AGUS. Aquí está. (Sacando la carta con el guante.)

TRIN. Venga.

AGUS. No, á usted no. A él.

TRIN. Lo mismo me da.

AGUS. ¡Qué desfachatez!... Toma, y con guante blanco, como á mí... Lo mismo, chico, lo mismo.

ANGEL (Abriendo el papel, después de sacarlo del guante.) ¡Letra de Amalia!

AGUS. ¿De Amalia?

MOD. ¿De Amalia?

ANGEL Sí, de Amalia.

LUIS ¿De la mamá de Elena?

TRIN. Sí, de Amalia... Justo.

ANGEL De Amalia, con quien tiene relaciones hace tiempo.

MOD. Sí, ¿eh?

TRIN. Sí, señor; porque me da la gana. Y á usted, ¿qué le importa?

ANGEL Pero, ¿quién ha inventado todo este lío?

MOD. (Señalando á Agustín.) Ese, ese caballero. Hombre, si usted me hubiera enseñado la carta original, yo hubiera conocido la letra de mi cuñada.

ANGEL ¿Conque has sido tú?

AGUS. Angelito, perdona... Yo encontré la carta, y pensé que...

ANGEL (En voz baja.) Que mi mujer... Mal amigo... Dudar de Elena... de mi Elena...

AGUS. ¡Hombre! Dispénsame que creyera que tan pronto...

ANGEL ¡Vete, vete, Agustín, ó no respondo!...

TRIN. ¡Don Angel!

LUIS ¡Don Angel, por Dios!

AGUS. ¡Angelito! ¡Amigo mío!

MOD. ¡Hombre! Dos amigos... ¡Qué disgusto! Y de todo tiene usted la culpa... (A Trinitario.)

TRIN. ¿Yo? ¿Por qué?

MOD. Sí, señor... Por hacer el amor á viudas, sin respetar la memoria de los muertos.

TRIN. Y usted, que no respeta la de los vivos. ¡Pobre marido de Clotilde Sánchez, que por usted!...

ANGEL (Tapando la boca á Trinitario.) ¡Trinitario! ¿Qué ha hecho usted?

MOD. ¡Me partió!

AGUS. ¿Que ese?...

ANGEL ¿Agustín?

AGUS. No... ¡Déjame, hombre! Gracias, Trinitario.

TRIN. Yo no sabía...

AGUS. Yo... Yo soy ese marido.

LUIS (Aparte.) ¡El marido de Clotilde!

AGUS. (A Modesto.) ¿Qué edad tiene usted?

MOD. ¡Señor mío!... Yo...

AGUS. ¿Su edad?...

MOD. Cin... cincuenta y siete.

AGUS. Pues ya no cumple usted cincuenta y ocho. Mañana nos matamos.

TRIN. (A Luis.) ¿Qué sangre fría, eh?

LUIS Sí. (Aparte.) Este pega... Y yo me escurro. (Trata de llegar al foro esquivando las miradas de todos y sale corriendo por el foro derecha.)

ANGEL ¡Agustín!...

AGUS. Nada. No ha pasado nada. Mañana será día de difuntos, en Mayo.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS menos LUIS, ELENA y AMALIA por el foro izquierda

ELENA (Saliendo.) Señores, á almorzar.

AMAL. Vamos, que ya está todo dispuesto.

ANGEL ¡A almorzar! (A todos.) Que no se enteren las señoras de nada.

MOD. Si... Silencio.

TRIN. Tienen ustedes razón.

ANGEL Pero... ¿y ese joven de los seguros?

TRIN. Se ha puesto en seguridad. Ya le contaré á usted...

ANGEL Bueno. A la mesa, y á los postres...

TRIN. Hoy no diga usted nada, don Angel, que no está el horno para tortas.

ANGEL Tiene usted razón.

(Al público.)

¿Ustedes gustan, señores,
de acompañarnos?... ¿Que no?
Pues si el juguete agradó
un aplauso á los autores.

TELON

OBRAS DRAMATICAS DE PERRÍN Y PALACIOS

Villa... y Palos.—Fantasía política-cómico-lírica, en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

¡Quién fuera ella!—Cuadro cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Solteros entre paréntesis.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

La Pilarica.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.

De caza.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

Miss Eva.—Disparate cómico lírico en un acto, y tres cuadros. Original, en prosa y verso. Musica del maestro Reig.

Tarjetas al minuto.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Gómez.

El Zaragozano.—Almanaque cómico-lírico-político en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Reig.

Chin-chin.—Disparate cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

El Club de los feos.—Extravagancia cómico-lírica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Espino.

Caralampio.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.

Madrid en el año dos mil—Panorama lírico fantástico invero simil de gran espectáculo, en dos actos y diez cuadros. (Escrito en verso sobre el pensamiento de una novela de Souvestre.) Musica de los maestros Nieto y Rubio.

Cuerpo de baile.—A propósito en un acto. Original y en verso. (En colaboración con Jackson y Prieto.) Musica de los maestro Rubio y Espino.

El siete de Julio.—Episodio madrileño, en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Musica de los maestros Rubio y Espino.

Don Dinero.—Zarzuela en un acto y cuatro cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Espino. (Tercera edición.)

Una señora en un tris.—Juguete cómico en un acto y dos cuadros. (Escrito en verso sobre el pensamiento de una novela.) (Tercera edición.)

Los inútiles.—Revista cómico-lírica, en un acto y seis cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Cuarta edición.

Muebles usados.—Sainete lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Apuntes del natural —Cuadro cómico-lírico pictórico, en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio. (Tercera edición.)

Certamen Nacional.—Proyecto cómico-lírico, en un acto y cinco cuados. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Séptima edición.)

La cruz blanca.—Zarzuela de gran espectáculo, en un acto y cinco cuadros. (Escrito en prosa y verso sobre el pensamiento de una novela.) Música del maestro Brull. (Quinta edición.)

Las dos madejas.—Juguete comico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Estellés.

Liquidación general.—Almoneda cómico-lírica-fantástica, en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Los Primaveras.—Revista cómico-lírica, en un acto y seis cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Las tres B B B —Revista en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio.

Al otro mundo!—Pasillo cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Musica de los maestros Marqués y Reig.

La de Roma.—Juguete cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.

Misa de Requiem—Sainete lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Muestras sin valor.—Revista en un acto y cuatro cuadros. Música del maestro Nieto.

El diamante rosa.—Zarzuela de gran espectáculo, en dos actos y diez cuadros. (Escrita en verso sobre el pensamiento de una novela.) M. del maestro Marqués. (Segunda edic.)

Las alforjas.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Los belenes.—Sainete lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)

Hotel 105.—Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Estellés.

¡El Primero!—Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Entrar en la casa —Juguete cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Valverde (hijo.)

¡Los dos millones!—Extravagancia cómico-lírica, en un acto y cinco cuadros, en verso. (Arreglo de una obra francesa.) Música del maestro Nieto.

Amores Nacionales.—Apuntes para un viaje, en un acto y seis cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Marqués y Nieto (Segunda edición.)

El Cañón.—Zarzuela de gran espectáculo en tres actos y nueve cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués.

La Salamanquina.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués. (Segunda edición.)

El novio de su señora.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Valverde (padre).

El Cervecero.—Zarzuela cómica en un acto y dos cuadros. Original y en verso. Música del maestro Valverde (hijo)

La Cencerrada.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Jiménez.

Las Mariposas.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Marqués.

Las varas de la justicia.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto

El Cornetilla.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Marqués. (Segunda edición.)

El Abate San Martín.—Zarzuela en un acto y dos cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués.

El hijo del amor.—Zarzuela en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio.

Los Bomberos.—Juguete cómico-lírico en un acto y en verso (Arreglo de una obra francesa.) Música del maestro Valverde (hijo.)

Calar un novio.—Juguete cómico en acto y en verso. (Escrito sobre el pensamiento de una obra francesa.)

Alcázar.—Juguete cómico en un acto y en verso. (Arreglo del francés.)

El Sábado.—Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Roberto el diablo.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Estellés.

El Testarudo.—Viaje cómico-lírico de gran espctáculo en un acto y seis cuadros y en verso. (Escrito sobre el pensamiento de una novela.) Música de los maestros Brull y Estellés. (Segunda edición.)

Los amigos de Benito.—Zarzuela cómica en un acto y en verso. (Arreglo del francés.) Música del maestro Santonja.

La Maja.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)

Se alquila un padre.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

Pedro Jiménez.—Comedia en dos actos y en prosa.

El Gaitero.—Zarzuela en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Cuadros disolventes.—Apropósito cómico-lírico-fantástico inverosímil, en un acto y cinco cuadros. Original, en verso y prosa. Música del maestro Nieto.

El Saboyano.—Zarzuela en un acto dividido en cuatro cuadros. Original y en verso. Música de los maestros D. Manuel Fernández Caballero y D. Manuel Chalons.

Trastos viejos.—Juguete cómico en un acto, verso. Original.

Madrid de noche.—Silueta cómica-lírica en un acto y nueve cuadros Original, en prosa y verso. Música del maestro Joaquín Valverde (hijo)

El petrolero.—Juguete cómico en dos actos y en prosa.—Original.

Las españolas.—Portfolio cómico-lírico de gran espectáculo en un acto y siete cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

El Seminarista.—Zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Nieto.

Pepe Gallardo.—Zarzuela cómica en un acto y dos cuadros. Original y en verso. Música del maestro D. Ruperto Chapí.

La Batalla de Tetuán.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadres. Original y en prosa. Música del maestro Valverde (hijo).

Bettina.—Juguete cómico lírico en un acto. Original y en prosa. Música del maestro Valverde (hijo).

El clavel rojo.—Zarzuela en tres actos y siete cuados. Música del maestro Bretón.

La Chiqueta bonica.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

El traje de boda.—Sainete lírico en un acto y tres cuadros. Original en prosa y en verso. Música de los maestros Rubio y Lleó.

El Testamento del Siglo.—Apropósito en un acto y cuatro cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Caballero y Nieto.

La señá Frasquita —Zarzuela cómica en un acto, dividido en cinco cuadros. Original y en prosa. Música del maestro D. Ruperto Chapí.

Don Gonzalo de Ulloa.—Zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Rubio.

El guante blanco. - Juguete cómico en dos actos y en prosa.

Obras de Guillermo Perrín

Católicos y Hugonotes.—Drama en un acto. Original y en verso.

Monomanía musical.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)

La esquina del Suizo —Sainete en un acto. Original y en verso.

Cambio de habitación.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

Mundo, demonio y demás.—Juguete cómico en dos actos. Original y en verso.

El faldón de la levita.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Hernández.

El gran turco.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Hernández.

Colgar el hábito.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso

Los empecinados.—Zarzuela en dos actos y cuatro cuadros. Original y en verso. Música del maestro Brull.

Obras de Miguel de Palacios

Por una equivocación.—Juguete cómico en un acto. Original y en prosa.

Pancho, Paco y Paquita.—Juguete cómico en un acto. Original y en prosa.

La esclava de su deber.—Drama en dos actos. Original y en verso.

Modesto González.—Juguete cómico en un acto. Original y en prosa.

Bocetos madrileños.—Revista en un acto y cuatro cuadros. Original y en verso. Música del maestro Muñoz Lucena.

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES A ESTA GALERIA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Montera, 10; Gutenberg, Príncipe, 14; Viuda de Hernando, Arenal, 11; Victoriano Suárez, Preciados, 48; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10; Escribano, Plaza del Angel, 12; Romo y Fussel, Alcalá, 5; Iravedra, Arenal, 6; Viuda de Rico, Travesía del Arenal, 1.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial,* acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º

Habana: Sres. L. Saenz y Comp.ª, Oficios, 19.

Puerto Rico: Sres. Sobrino de Izquierdo y C.ª (Sociedad en comandita).

Manila: Manuel Arias Rodríguez, Carriedo, 2.

México: José de la Macorra, calle de Capuchinas, 12.